

W. Wynn Westcott

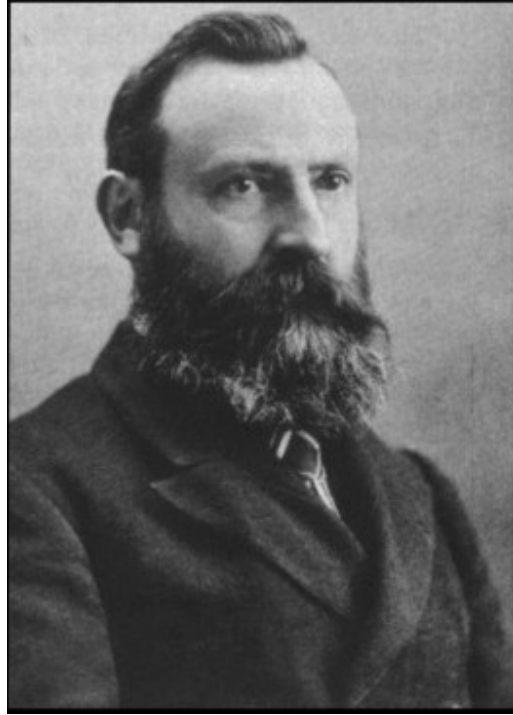
**INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE
LA KABALA**

An Introduction to the Study of the Kabalah



BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com



W. Wynn Westcott

CONTENIDO

Prefacio, *página 4.*

La Kábala, *página 5.*

La Kábalah Práctica, *página 16.*

La Kábalah Dogmática, *página 22.*

ILUSTRACIONES:

Lámina I – Las Sefiroth, *página 29.*

Lámina II – El Árbol de la Vida Sefirótico, *página 30.*

Lámina III – Adam-Kadmon, *página 31.*

Lámina IV – Asignación de Jehová. IHVH. Las Tríadas en el Árbol, *página 32.*

Lámina V – El Rayo Relampagueante. Los Tres Pilares, *página 34.*

Lámina VI – Las Diez Sefiroth y los Veintidós Senderos, *página 35.*

PREFACIO

Los estudiantes de literatura, filosofía y religión que tienen alguna simpatía por las ciencias ocultas podrían muy bien prestar alguna atención a la Kábalah de los rabinos hebreos de tiempos antiguos; pues cualquiera que sea la religión mantenida por el investigador, no sólo ganará en conocimiento, sino que ampliará sus visiones sobre la vida y el destino, por comparación de otras formas de religión con las creencias y doctrinas en las que ha sido nutrido, o que ha adoptado después de haber alcanzado la edad madura y los poderes de discreción.

Estando completamente persuadido del bien que de aquí se deriva, deseo llamar la atención sobre los dogmas de la vieja Kábalah hebrea. Tuve la fortuna de ser atraído a este estudio en un modo algo recóndito, en un período temprano de la vida, y he tenido ocasión de emplear un poco de tiempo en años subsiguientes para recolectar algún conocimiento de esta filosofía religiosa hebrea; mi información sobre el asunto ha sido aumentada por el hecho de ser miembro de “La Sociedad Rosacruz”. Sin embargo, los libros kabalísticos son muy numerosos y largos, y además sólo pueden ser estudiados en el hebreo rabínico y caldeo, por lo que me siento hoy en día menos confiado de mi conocimiento de la Kábalah de lo que lo estaba hace veinte años, cuando fue publicado este ensayo por primera vez, después de haber sido dado en forma de lecturas a una Sociedad de Estudiantes Herméticos en 1888. Desde esa fecha han sido publicados una traducción francesa de “El Zohar”, por Jean de Pauly, y un trabajo titulado “La Literatura e Historia de la Kábalah”, de Arthur E. Waite; sin embargo, pienso que este pequeño tratado lo encontrarán de interés los que carecen del suficiente ocio para dominar los trabajos más complejos sobre la Kábalah.

Se ha hecho referencia por necesidad al Antiguo Testamento, pero no he hecho, intencionalmente, referencias al Nuevo Testamento, o a las creencias y doctrinas enseñadas por Jesucristo como Salvador del Mundo; si alguno desea buscar la referencia de la Kábalah a la Trinidad, la encontrará en el Zohar II, 43, b, - y una versión inglesa del mismo en “La Kábbalah” de C. D. Ginsburg.

W. Wynn Westcott, M. B., etc.

LA KÁBALAH

Debe confesarse que el origen de la Kábalah se pierde en las brumas de la antigüedad; nadie puede demostrar quién fue su autor, o dónde estuvieron sus primeros profesores. Puede aducirse una evidencia considerable para demostrar que sus raíces se remontan hasta rabinos hebreos, que florecieron en el tiempo del Segundo Templo, alrededor del año 515 a. de J. C. De su existencia anterior a este tiempo no conozco ningunas pruebas.

Se ha sugerido que el cautiverio de los hebreos en Babilonia condujo a la formación de esta filosofía por el efecto de la tradición y del dogma caldeos sobre la tradición hebrea. No hay duda de que en las primeras etapas de su existencia la enseñanza era enteramente oral (de aquí el nombre de **QBLH**, de **QBL**: recibir), y que fue variada por las mentes en las que se infiltró en el curso de su historia; no hay pruebas de que parte alguna fuera escrita durante los siglos posteriores. Se ha mantenido curiosamente diferenciada del exotérico Pentateuco de Moisés, y de los siempre crecientes comentarios sobre él, Mishna y Gemara, que forman el Talmud. Todo esto parece haberse desarrollado en la teología hebrea sin combinarse con las recónditas doctrinas de las Kábalah. De manera similar, vemos que en la India los Upanishads, una serie esotérica de tratados, se desarrollaron al lado de Brahmanas y Puranas, que son instrucciones exotéricas destinadas al uso de las masas de gente.

Con respecto a los más antiguos libros kabalísticos aún existentes, ha surgido la controversia entre los críticos modernos, quienes niegan la era afirmada para cada tratado, y tratan de probar que el supuesto autor es la única persona que no pudo haber escrito cada libro en cuestión. Pero estos críticos muestran la mayor divergencia de opinión en el momento en que se hace necesario fijar una fecha o un autor; es más fácil adquirir la crítica destructiva que el conocimiento real.

Hagamos una corta nota de los principales tratados kabalísticos antiguos.

El “Sepher Yetzirah” o “Libro de la Formación” es el tratado más antiguo; es atribuido por la leyenda al Patriarca Abraham. Se han publicado varias ediciones de una traducción inglesa hecha por mí. Esta obra explica un esquema filosófico de la Creación de lo más curioso, trazando un paralelo entre el origen del mundo, el sol, los planetas, los elementos, las estaciones, el

hombre, y las veintidós letras del alfabeto hebreo que son divididas en una Tríada, una Héptada y una Dodécada. Las tres letras madres, A, M y Sh, son referidas al Aire, Agua y al Fuego primitivos; siete letras dobles son referidas a los planetas, y la división séptuple del tiempo, etc.; y las doce letras simples son referidas a los meses, signos zodiacales y órganos humanos. La crítica moderna tiende a la conclusión de que las antiguas versiones que existen fueron recopiladas sobre el 200 d. de J. C. El “Sepher Yetzirah” es mencionado en los Talmuds, tanto de Jerusalén como de Babilonia; fue escrito en la lengua neo-hebráica, como el Mishna.

El “Zohar” o “Sohar”, deletreado en hebreo como **ZHR** o **ZUHR**, “El Libro de los Esplendores” o de la “Luz”, es una colección de muchos tratados separados sobre la Deidad, los ángeles, las almas, y sobre cosmogonía. Su autoridad es adscrita al Rabino Simón ben Jochai, que vivió en el 160 d. de J. C; él fue perseguido y llevado a vivir a una cueva por Lucius Aurelius Verus, corregente con el Emperador Marcos Aurelius Antoninus. Alguna parte considerable del trabajo puede haber sido arreglada por él a partir de las tradiciones orales de su tiempo; pero otras partes han sido ciertamente añadidas por otras manos en distintos intervalos, hasta el tiempo en que publicado por primera vez completamente por el rabino Moisés de León, de Guadalajara (España), hacia el 1290. Desde ese momento es conocida su historia; han salido ediciones impresas de él en Mantua, 1558; Cremona, 1560, y Lubliana, 1623. Estos son los tres famosos códigos de “El Zohar” en lengua hebrea. Para los que no leen hebreo, los únicos medios prácticos de estudiar el Zohar son la traducción parcial al latín del barón Knorr von Rosenroth, publicada en 1684 bajo el título de “Kábbala Denudata”, y la edición inglesa de tres tratados: “Siphra Dtzeniotha” o “Libro del Misterio Oculto”, “Ha Idra Rabba” o “Asamblea Mayor”, y “Ha Idra Suta” o “Asamblea Menor”, traducidas por S. L. Mac Gregor Mathers. Estos tres libros dan una buena idea del tono, estilo y material del “Zohar”, pero sólo incluyen una visión parcial del mismo; otros tratados en el Zohar son “Hikaloth” (“Los Palacios”), “Sithre Torah” (“Los Misterios de la Ley”), “Misdrash ha Neelam” (“El Comentario secreto”), “Raja Mehemna” (“El pastor fiel”), “Saba Demishpatim” (“El Discurso de los Ancianos”), el profeta Elias, y “Januka” (“El joven”), junto con notas llamadas “Tosepha” y “Mathanithan”.

En curso de publicación está ahora una traducción francesa del Zohar completo, hecha por Jean de Pauly; éste es un trabajo muy docto.

Otros famosos tratados kabalísticos son: “El Comentario sobre las Diez Séfiras”, del rabino Azariel ben Menachen (1200 d. de J. C), “El Alfabeto”,

del rabino Akiba, “La Puerta del Cielo”, “El libro de Enoch”, “Pardes Rimmonim” o el “Jardín de Granadas”, un “Tratado de las Emanaciones”, “Otz ha Chiim” o “El Árbol de la Vida”, de Chajim Vital, “Tashith ha Galgulim”, o “Revoluciones de las Almas” de Isaac de Loria, y especialmente los escritos del famoso judío hispano Ibn Gebirol, que murió en el 1070 d. de J. C, y que era llamado también Avicebrón; sus grandes trabajos son “La fuente de la vida” y “La Corona del Reino”.

La enseñanza de la Kábalah se ha considerado agrupada en varias escuelas, cada una de las cuales fue famosa por un tiempo. Puedo mencionar: la Escuela de Gerona (1190 a 1210), del rabino Isaac el ciego, los rabinos Azariel y Ezra, y Moisés Nachmanides; la Escuela de Segovia, de los rabinos Jacob, Abulafia (muerto en 1305), Shem Tob (muerto en 1332), e Isaac de Akko. La Escuela del rabino Isaac ben Abraham Ibn Latif, alrededor de 1390; la Escuela de Abulafia (muerto en 1292) y José Gikatilla (muerto en 1300); también las Escuelas de “Zoharistas” de los rabinos Moisés de León (muerto en 1305), Menahem di Recanti (muerto en 1350), Isaac Loria (muerto en 1572), y Chajim Vital, que murió en 1620. Un kabalista alemán muy famoso fue Juan Reuchlin o Capnio, y escribió dos grandes obras: “De Verbo Mirifico” y “De arte Kabalística”.

Entre los kabalistas había principalmente dos tendencias: unos se dedicaban enteramente a la rama dogmática y doctrinal; otros, al aspecto práctico y portentoso.

El mayor de los rabinos hacedores de portentos fue Isaac Loria, también llamado Ari; y Sabatai Zevi, que curiosamente se hizo mahometano. Ambos de estos departamentos de la tradición rabínica oculta tenían sus representantes vivientes, la mayor parte de las veces individuos muy esparcidos; muy raramente se encuentran grupos de iniciados. En Europa Central, partes de Rusia, Austria y Polonia, hay incluso ahora judíos conocidos como rabinos capaces de hacer portentos, los cuales pueden hacer cosas extrañas que ellos atribuyen a la Kábalah, y cosas muy difíciles de explicar han sido vistas en Inglaterra, en manos de estudiantes de ritos kabalísticos y de talismanes.

Los comentarios rabínicos, muchas series profundas que se superponen una a la otra, y que existen ahora en conexión con los antiguos tratados, forman tal masa de tradición kabalística que la hacen una tarea casi imposible de abarcar; probablemente ningún cristiano ni ningún judío pueda decir qué doctrinas no han sido establecidas todavía en algunas de las viejas obras manuscritas.

La Kábalah Dogmática o Teórica indica concepciones filosóficas con respecto a la Deidad, los ángeles y seres más espirituales que el hombre, el alma humana y sus varios aspectos o partes, la preexistencia y la reencarnación, y los diversos mundos o planos de existencia.

La Kábalah Práctica intenta una interpretación mística y alegórica del Antiguo Testamento, estudiando cada frase, palabra y letra enseña la conexión entre las letras y los números, y los modos de su interrelación, los principios de la Gematría, el Notaricón, y la Temura, la formación y usos de los nombres angélicos y divinos como amuletos, la formación de cuadrados mágicos y un vasto fondo de ciencia aliada curiosa, que subsiguientemente formó la base de la magia medieval.

Para los que no deseen leer alguna obra kabalística completa, sino más bien echar un vistazo general a esta filosofía, hay ahora tres obras tipo: dos están en inglés, siendo una del Dr. C. Ginsburg (1865), que es un *résumé* formal y conciso de las doctrinas, y la otra un libro excelente, «La Doctrina y Literatura de la Kábalah», de Arthur E. Waite (1902); hay otra en francés, de Adolph Franck (1889), que no tiene tanta digresión y da menos detalles.

Muchos puntos de la enseñanza de los sistemas indios de filosofía religiosa son tocados por el sistema hebreo, o son excluidos por diferencias de naturaleza fundamental: tales son la Cosmogonía de otros Mundos, donde los Mundos destruidos de Fuerza Desequilibrada se refieren a éstos; la inviolabilidad de la ley, como el karma, no es un carácter distintivo prominente; se enseña la reencarnación, pero el número de renacimientos se limita generalmente a tres.

Una pequeña parte de la doctrina kabalística se encuentra en el Talmud judío, pero en esa colección de tratados se hallan algunas groserías que están ausentes en la verdadera Kábalah; tales son la teoría del envilecimiento de los hombres en forma de animales, y de hombres vueltos a nacer como mujeres, como castigo por pecados terrestres en una vida previa.

Debe recordarse que muchos puntos de doctrina están limitados a la enseñanza de unos pocos rabinos; y que las diferencias entre las primeras y las últimas doctrinas sobre un punto dado son algunas veces muy grandes, como lo demuestra una comparación de los libros de los rabinos de eras y escuelas diferentes. Alguna de la enseñanza kabalística tampoco ha sido impresa o publicada nunca, y ha sido transmitida, incluso en estos días, únicamente de maestro a discípulo. Hay algunos puntos no encontrados en ningún libro hebreo, que yo mismo he enseñado en la Sociedad Rosacruz y las Logias Herméticas. Un atento estudio de algunos de estos viejos libros místicos

hebreos descubre la existencia de «velos» intencionales, que parecen haber sido introducidos para confinar ciertos dogmas a ciertos estudiantes aptos para recibirlos, preservándolos de la distribución promiscua, y previniendo por tanto del mal uso por parte del ignorante o vicioso.

Han pasado dos o tres siglos sin que se haya hecho ninguna adición notable al cuerpo de la doctrina kabalística, pero antes de ese tiempo se produjeron una larga sucesión de comentarios, tendentes todos a ilustrar o extender el esquema filosófico.

Como ya se ha dicho, puede permanecer para siempre como un dato desconocido el momento en el que la Kábalah tomó forma por primera vez como un todo concreto y como un sistema filosófico, pero si lo atribuimos, como yo creo que es correcto, al esoterismo de la religión de los hebreos, los dogmas fundamentales son sin duda tan antiguos como la primera promulgación de los principios fundamentales de la adoración de Jehovah.

No puedo intentar echar ahora una mirada a las contenciones de algunos académicos dudosos, que se preguntan si la historia de las Doce Tribus es un hecho histórico, o si hubo alguna vez un Moisés, o incluso un Rey Salomón. Es suficiente saber, para el propósito presente, que la nación judía tenía una teología Jehovística y un sistema de casta sacerdotal y una doctrina coherente, en el tiempo del Segundo Tempo, cuando Ciro, soberano de toda Asia (536 a. de J. C), teniendo a los judíos en cautiverio, permitió a ciertos de ellos volver a Jerusalén con el propósito expreso de restablecer el modo hebreo de adoración, que había sido interferido a la fuerza por Nabucodonosor en el 587 a. de J. C.

Fue después de este retorno a Jerusalén que Ezra y Nehemiah, *circa* 450 a. de J. C, editaron y compilaron el Antiguo Testamento de los hebreos, o, de acuerdo con los que niegan la autoridad mosaica y el *régime* salomónico, fue entonces cuando «escribieron» el Pentateuco.

La adoración renovada fue mantenida hasta el 320 a. de J. C., cuando Jerusalén fue capturada por Ptolomeo Soter, quien, sin embargo, no destruyó los fundamentos de la religión judía; desde luego su sucesor, Ptolomeo Filadelfo, hizo que escrituras hebreas fueran revisadas y traducidas al griego por setenta y dos doctores, alrededor del 227 a. de J. C.; ésta ha sido conocida durante siglos como la versión Septuaginta del Antiguo Testamento.

Sin embargo, siguieron habiendo más problemas para los judíos y Jerusalén fue de nuevo tomada y saqueada por Antíoco en el 170 a. de J. C. Siguieron entonces las largas guerras de los Macabeos. Posteriormente los romanos dominaron Judea; peleando con los judíos, la ciudad fue tomada por

Pompeyo, y poco después expoliada de nuevo por el general romano Crasus en el 54 a. de J. C. Sin embargo, la religión judía fue preservada, y encontramos las fiestas y festivales religiosos en progreso en el tiempo de Jesús; sin embargo, una vez más, en el 70 d. de J. C, la Ciudad Santa fue tomada, saqueada y quemada, y ello por parte de Tito, que se convirtió en Emperador de los Romanos en el 79 d. de J. C.

A través de todas estas vicisitudes, el Antiguo Testamento de los hebreos sobrevivió, aunque haya debido tener casi inevitablemente muchas alteraciones y adiciones hechas en sus diversos tratados; las doctrinas más esotéricas que fueron transmitidas a lo largo de la línea de la casta sacerdotal, y que no fueron incorporadas a la Torah ofrecida a la gente, han debido sin duda ser variadas por la influencia de profesores opuestos.

Pronto, después de este período, fueron construidas las primeras series de glosas y comentarios sobre los libros del Antiguo Testamento que han llegado hasta nuestros días. De éstas, las primeras son el volumen llamado el «Targum de Onkelos» sobre «La Ley», escritor alrededor del 100 d. de J. C., y el Jonathan ben Uzziel sobre «Los Profetas».

Alrededor del 141 d. de J. C. vino por primera vez el famoso tratado escrito por los rabinos de Judah llamado «Mishna», y éste formó la base de esas vastas recopilaciones de doctrina hebrea llamadas el «Talmud», del que hay dos formas existentes, una recopilada en Babilonia - la más notable - y la otra en Jerusalén. A la «Misha» original añadieron los rabinos comentarios posteriores llamados «Gemara». Desde este momento, la literatura del judaísmo creció deprisa, y hubo una constante sucesión de rabinos hebreos notables, que publicaron tratados religiosos, al menos hasta el 1.500 d. de J. C. Los dos Talmuds fueron impresos por primera vez en Venecia en 1520 y 1523 respectivamente.

Los libros del Antiguo Testamento fueron la luz que guió a través de las edades a los judíos, pero los rabinos instruidos no estaban satisfechos simplemente con ellos, y los suplementaron con dos series paralelas de obras de literatura; una Talmúdica, siendo comentarios basados sobre Trece Reglas de Argumento entregadas por Moisés para ilustrar el Antiguo Testamento y proporcionar material para enseñar al populacho; y la otra, una larga serie de tratados de carácter más abstruso, destinada a ilustrar sus Doctrinas Secretas y visiones esotéricas. El Sepher Yetzirah y el Zohar, o Libro de los Esplendores, representa la pepita de esa instrucción oral que los rabinos de tiempos antiguos se enorgullecían de poseer, y que ellos clamaban que eran el «Conocimiento Secreto» que dio Dios a Moisés para uso de los sacerdotes mismos, por

distinción con la Ley Escrita, dirigida a las masas de gente.

Una de las concepciones principales de la Kábalah es que la sabiduría espiritual se consigue por Treinta y dos Senderos, tipificados por los diez números y las veintidós letras; siendo estos diez a su vez símbolos de las emanaciones divinas, las Séfiras, las Voces Sabtas que cantan en el Mar de Cristal, el Gran Mar, la Madre Superna, Binah; y siendo las Veintidós, símbolos de las fuerzas ocultas de la Naturaleza del Universo, representadas por los Tres Elementos primarios, los Siete Planetas, y las Doce influencias zodiacales de los cielos, que tiñen los asuntos humanos a través del sendero de nuestro Sol en su curso anual. He dado los nombres y definiciones de los Treinta y Dos Senderos al final de mi edición del «Sefer Yetzirah».

Para mostrar ahora la conexión estrecha entre la Kábalah y el judaísmo ortodoxo, encontramos a los rabinos catalogando los libros del Antiguo Testamento en una serie de veintidós (las letras) obras, para leer con fines de cultivar la vida espiritual; sacaron estas Veintidós a partir de los Treinta y Nueve libros del Canon O. T., reuniendo los doce profetas menores en un solo tratado; añadieron Ruth a Jueces, Ezra a Nehemiah, mientras que a los dos libros, cada uno de Samuel, Reyes y Crónicas, los consideraron como sólo uno. El canon de Treinta y Nueve obras fue fijado en el tiempo de Ezra.

Volviendo a los libros que ilustran la Kábalah, cualquiera que sea la autenticidad de sus supuestos orígenes, no puede negarse que esos antiguos volúmenes, Sefer Yetzirah y Zohar, contienen un sistema de filosofía espiritual de diseño claro, intuición profunda y sugerencias cosmológicas de largo alcance; y que son merecedoras del honor de recibir un nombre especial y fundar un cuerpo teológico de doctrina - la Kábalah.

El baluarte y principal fundamento de la religión pública hebrea ha sido siempre el Pentateuco, cinco tratados atribuidos a Moisés, que proclaman las Leyes de Jehovah dadas a su pueblo escogido. El Antiguo Testamento, que comienza con estos cinco libros, es continuado posteriormente por libros históricos, por enseñanzas poéticas y por obras proféticas, pero muchas porciones están marcadas por características materialistas y una falta de rectitud espiritual que debería esperarse que mostraran los libros de una gran religión, y que ofenden incluso nuestro modelo presente de vida moral.

La Ley mosaica, eminentemente valiosa para muchos propósitos para una pequeña nación de hace 3.000 años, y que contiene muchas regulaciones que demuestran gran atención hacia materias sanitarias, se halla sin embargo, manchada por la aplicación de castigos de gruesa crueldad y áspero tratamiento de mortales errantes, que son difícilmente compatibles con

nuestras opiniones mortales de lo que podría haber emanado de Dios, el Creador personal de este Universo con sus millones de mundos; y la casi completa ausencia de referencia alguna a una vida después de la muerte para los seres humanos demuestra un materialismo que necesitaba de una nueva Revelación por parte de Jesús, cuya vida ha obtenido el título de «Cristo». Sin embargo, el ortodoxo de Inglaterra oye esta afirmación con incredulidad, y si se le pide los pasajes del Antiguo Testamento que insisten en una vida después de la muerte, o en una sucesión de vidas con propósitos de retribución, o los pasajes que demuestren la inmortalidad del alma, no podrán conseguirlos, y se contentarán con referirnos a la clerecía, cuya respuesta es generalmente: «Si no están establecidos llanamente, estos dogmas están al menos implicados». Pero, ¿Lo están realmente?. Si lo están, ¿Cómo es así que pueden ser citados pasajes notablemente claros que demuestran que autores importantes del Antiguo Testamento hacen afirmaciones en oposición directa a estas doctrinas? y, ¿Cómo es que, de nuevo, un gran autor de tiempos modernos ha dicho, «la prosperidad era la bendición del Antiguo Testamento por las buenas obras, pero la adversidad es la del Nuevo»? Esto sólo podría ser cierto si no hubiera vida o vidas futuras, o períodos de recompensa y castigo contemplados por la doctrina del Antiguo Testamento. Pero el comentario es cierto, y el Antiguo Testamento enseña que el hombre no es más inmortal que las bestias, como lo testifica Eclesiastés, III. 19: «Pues es la misma la suerte de los hijos de los hombres y de las bestias; así como uno muere, muere el otro; sí, tienen todos ellos un mismo aliento, de modo que el hombre no tiene ninguna preeminencia sobre la bestia. Pues todo es vanidad. Todos van a un mismo lugar; todos son de polvo, todos se convierten en polvo de nuevo... Por lo que percibo que no hay nada mejor que el que un hombre se regocije en sus propias obras, pues ésta es su porción. Pues, ¿Quién te llevará a ver lo que habrá después de él?. Quien sino su propio Ego, Alma o Ser Superior.

Pero quizá este libro sea de la pluma de algún oscuro judío, o caldeo o babilonio medio pagano... No así: los críticos judíos lo han asignado a Salomón, que fue el Rey de los judíos en el tiempo de su apogeo y gloria; con toda seguridad que si la inmortalidad del alma fuera la esencia del judaísmo de la gente, Salomón no hubiera podido denegarla tan groseramente.

Yendo atrás, sin embargo, a la narración de la Creación en el Génesis, se encuentra la misma historia: los animales son hechos del polvo, el hombre es hecho del polvo, y Eva es hecha de Adán, y a cada uno se le sopla en la forma el «Nephesh Chiah» - el aliento de la vida, la vitalidad; pero no hay indicación alguna de que Adán recibiera un Rayo de la Mente Suprema, que

fuera a morar allí por algún tiempo, para conseguir experiencia, obtener retribución, y entrar después en otro estado de progreso, consiguiendo un retorno final de su origen divino. Y sin embargo los autores de estos volúmenes, quienesquiera que fuesen, difícilmente pudieron no haber tenido el concepto de la parte superior del hombre, de su Alma Espiritual. La opinión crítica es que el Antiguo Testamento fue privado en algún período de su filosofía religiosa, la cual fue apartada para una clase privilegiada, mientras que para la aceptación de la gente se ofreció sólo la cáscara de la ley estricta y la tradición. La pepita de filosofía espiritual que se halla en falta en el Antiguo Testamento puede ser el núcleo esencial de la Kábalah; pues estos dogmas kabalísticos son hebraicos, y espirituales y sublimes en su grandeza, y el Antiguo Testamento, leído a su luz, se convierte en un volumen merecedor de la aceptación por parte de una nación. Hablo de lo esencial de la Kábalah, el antiguo substrato de la Kábalah. Concedo que en muchos tratados existentes estas verdades primarias han sido oscurecidas por generaciones de editores, por adiciones visionarias y a menudo crudas, y por las divagaciones de la imaginación oriental; pero las notas claves de un gran Poder Divino, espiritual y escondido, de sus Emanaciones en manifestación, de su energetización de la vida humana, de la existencia prolongada de las almas humanas, y del estado temporal de la existencia corpórea, son doctrina fundamentales ahí ilustradas completamente. Y éstos son los puntos de contacto entre la Kábalah de los judíos y el llamado esoterismo de las enseñanzas de Buddha y el hinduismo.

Puede ser que la Iglesia Católica, de la que fue sedicente la Iglesia Protestante, estuviera en su origen en posesión del secreto rabínico hebreo de la naturaleza esotérica intencional de la Biblia, y de un modo sacerdotal de entender la Kábalah esotérica, como una clave para las verdaderas explicaciones de los libros judíos, que, siendo aparentemente historias, son real y grandemente alegóricas. Si se admitiera esto, ello explicaría por qué la Iglesia Católica ha desanimado durante edades al laico del estudio de los libros del Antiguo Testamento, y nos conduciría a pensar que el Protestantismo cometió una equivocación al combinar la reforma de un sacerdocio vicioso con alentar a los laicos la lectura de los libros del Antiguo Testamento.

Advierto que la interpretación «literal» de los libros mosaicos y los del Antiguo Testamento ha sido usado repetidamente, por lo general, como soporte para sistemas de conductas viciosas; un notable ejemplo de lo cual fue visto incluso hace cien años, cuando el clero de naciones protestantes casi unánimemente, sostenía la continuación del mercado de esclavos a partir de

argumentos derivados de las leyes de Jehovah.

Los libre pensadores de esos días fueron los campeones de las razas sufrientes y oprimidas, y durante siglos los más sabios de los hombres, los más grandes científicos han mantenido, e incluso ganado, lucha tras lucha con la supuesta infalibilidad de las viejas instrucciones, asertos y narraciones literales del Testamento hebraico.

El Antiguo Testamento puede desde luego ser hasta cierto punto el vínculo que une a cientos de cristianos, pues Jesús el Cristo fundó Su doctrina sobre gente judía, pero la lista interminable de sectas cristianas de hoy en día han surgido casi todas a partir de la afirmación de un derecho de interpretación personal de la Biblia, que podría haber permanecido excluido de la generalidad por la confesión de que las claves de interpretación estaban perdidas, o al menos faltaban, y que sin su ayuda eran inevitables errores de carácter vital.

La vasta acumulación de variadas interpretaciones sobre la Biblia, aunque sea un desatino, se hunde sin embargo en la insignificancia como incidente de importancia, ante la verdad colateral de que los seguidores de cada una de los cientos de sectas se han rogado, no sólo el derecho a la interpretación personal, sino la tarea de condenar a todas las otras - como si la infalibilidad que ellos proclamaban sobre su Biblia no pudiera ser reflejada sobre su propaganda personal, o las especialidades de un servicio de capilla. La intolerancia religiosa ha maldecido cada ciudad de la Tierra, y apenas ha surgido una sola secta que no sólo haya proclamado el derecho a diferir de otras, y a criticar, sino también a perseguir y a asignar a la perdición a todos los que están más allá de su estrecho círculo.

El místico, el ocultista y el teósofo hacen buen servicio a Dios ilustrando las bases y orígenes de todas las creencias por la iluminación mutua que es posible adquirir. Por la tolerancia y la estima mutuas puede surgir mucho bien, pero por las luchas internas de los religiosos, cada creencia es injuriada, y la religión se convierte en sinónimo de intolerancia, contienda y vanagloria, y el sello y profesión de un diligente sectario es ahora que está siempre presto a condenar los esfuerzos de otros, en oposición directa al precepto de Jesús el Cristo. Quien dijo: «No juzguéis, para no ser juzgados».

Una secta de los judíos, los Caraitas, sucesores de los Saduceos, rechazaron la Kábalah a lo largo de la historia, y es preciso decir aquí que los rabinos hebreos del día presente no siguen la Kábalah práctica, ni aceptan todas las doctrinas de la Kábalah dogmática. Por otra parte, muchos famosos autores cristianos nos han expresado gran simpatía por la Kábalah doctrinal.

San Jerónimo, que murió en el 420 d. de J. C, en su «Carta a Marcela» da todos los Nombres Divinos Kabalísticos atribuidos a los Diez Séfiras. Otros fueron Raimundo Lullio (1315); el Papa Sixto IV (1484); Pico de la Mirandola (1494); Johannes Reuchlin (1522); H. Cornelius Agrippa (1535); Jerónimo Cardan (1576); Guillermo Postel (1581); Juan Pistorius (1608); Jacobo Boehm (1624); el notable Rosacruz inglés Roberto Fludd (1637); Henry Moore (1687); el famoso jesuíta Athanasius Kircher (1680); y Knorr von Rosenroth (1689). A éstos deben añadirse Eliphaz Levi y Eduardo Schuré, dos modernos escritores franceses sobre las ciencias ocultas, y dos autores ingleses, Anna Kingsford y Edward Maitland. El notable filósofo alemán Spinoza (1677), tenía en gran estima las doctrinas de la Kábalah.

LA KABALAH PRÁCTICA

Tomemos la Kábalah práctica antes que la dogmática; puede haber precedido tal vez a la filosofía teórica porque se halla relacionada en principio con un estudio íntimo del Pentateuco: una investigación basada sobre la teoría de que cada frase, palabra y letra fueron dadas por inspiración divina, y que ni un punto ni una tilde (la Yod, la más pequeña letra hebrea) deberían ser rechazados. Los rabinos contaron cada palabra y cada letra, y como sus números estaban representados por sus letras, contaron la numeración de todos los nombres y títulos divinos, y todos los nombres propios, y la numeración de las frases que registraban órdenes divinas.

Las letras y números hebreos eran:

Alef A 1	Beth B 2	Gimel G 3	Daleth D 4	Heh H 5
Vau U, V 6	Zain Z 7	Cheth Ch 8	Teth Th 9	Yod I, J, Y 10
Kaf K 20	Lamed L 30	Mem M 40	Nun N 50	Samech S 60
Oin O 70	Peh P 80	Tzaddi Tz 90	Qof Q 100	Resh R 200
Shin Sh 300	Tau T 400			

Había también varias letras finales: K final, 500; M final, 600; N final, 700; P final, 800; y Tz final, 900. Nótese que el Nombre Divino Jah, JH, numeraba 15, y es así que en el uso común el número 15 era representado siempre por 9 y 6, ThV, Teth y Vau.

Los rabinos kabalísticos aceptaban el significado natural de las palabras de la «Torah» o libros de la Ley del Antiguo Testamento como una guía para

el conocimiento de una conducta apropiada en la vida, como una lectura apropiada para la Sinagoga y el hogar, pero afirmaban que cada verso y narración, cada ley e incidente, tenían también un significado más profundo y oculto de carácter místico, que había que encontrar por sus cálculos, conversiones y sustituciones, de acuerdo con sus reglas de Gematría, Notaricón y Temura; el primer nombre es de origen griego, el segundo del latín, pero el tercero era hebreo y significaba «permutación», **TMURH**, de la raíz **MUR** - cambiado.

El más famoso rabino del siglo diecisiete, llamado Menasseh ben Israel, comparó los libros de Moisés al cuerpo de un hombre, los comentarios llamados Mishna al alma, y a la Kábalah la llamó el Espíritu del Alma: «La gente ignorante puede estudiar la primera, los instruidos la segunda, pero los más sabios dirigen su contemplación a la tercera». Llamó a los kabalistas teólogos divinos que poseían trece reglas por las que podían penetrar los misterios en los que las escrituras abundaban.

Muchos kabalistas reivindicaban que sus doctrinas y métodos fueron traídos del cielo por ángeles, al hombre primitivo, y todos ellos creían que los cuatro primeros libros del Pentateuco guardaban sus doctrinas peculiares al tiempo que historias narradas y leyes establecidas.

El Zohar dice: que si estos libros de la Torah contienen sólo los cuentos y las palabras de Esaú, Hagar, Labán y Balaam, ¿Por qué se les llama La Ley Perfecta, La Ley de la Verdad, El verdadero testigo de Dios? - debe haber un significado oculto -. «Caiga la calamidad sobre el hombre que dice que La Ley (Torah) contiene únicamente dichos y cuentos comunes: si esto fuera cierto nosotros podríamos, incluso en nuestros días, componer un libro de doctrina que sería más respetado. No, cada palabra tiene un sentido sublime, y es un misterio celeste. La Ley se asemeja a un ángel: para bajar a la Tierra un ángel espiritual debe ponerse una vestimenta con la que ser conocido o entendido aquí, de modo que la Ley ha tenido que vestirse a sí misma en una vestimenta de palabras como un cuerpo para que los hombres la recibieran; pero el sabio mira adentro de las vestiduras».

En algunos períodos tanto los judíos ordinarios como incluso los padres cristianos han hecho una declaración un tanto similar de un significado «literal» y «místico» de las escrituras. El Talmud, en el libro «Sanhedrin», remarca que Manasseh, Rey de Israel, preguntó si Moisés no podría relatar algo de mayor valor que los cuentos de Timmah, una concubina, y de Rachael con sus mandrágoras, y le fue respondido que hay un significado oculto en estas narraciones.

El Padre cristiano Orígenes (253 d. de J. C.) escribió en sus «Homilías» que todo el mundo debería considerar estas historias - la creación del mundo en seis días, y que Dios plantase árboles - como figuras del habla bajo las cuales se halla escondido un sentido recóndito. Orígenes concedía un significado triple: somático, psíquico y pneumático; o el cuerpo de la escritura, su alma y su espíritu.

Nicolás de Lira, que murió en el 1340, aceptaba cuatro modos de interpretación: literal, alegórico, moral y anagógico o místico.

En esto sigue casi el esquema del Zohar, II, 99, en cuyo párrafo hay una parábola comparando la Ley Sagrada a una mujer enamorada que se declara a su amigo y amado: primero por signos (ramaz); luego por palabras susurradas (derush); después, conversando con su cara velada (hagadah); finalmente, ella revela todas sus facciones y cuenta todo su amor, esto es «sod», asociación en secreto, un misterio.

Los difuntos Dra. Anna Kingsford, y Edward Maitland fueron kabalistas notables que siempre insistieron en los significados ocultos que subyacían al sentido ordinario de las viejas escrituras hebreas; y la difunta H. P. Blavatsky solía declarar que los verdaderos textos antiguos de religiones antiguas eran susceptibles de explicación en siete niveles de pensamiento.

Los kabalistas descubrieron profundos significados en cada letra hebrea, comunes y finales, y encontraron secretos en letras mayúsculas, letras mal colocadas, y en palabras deletreadas de manera no usual. En distintos momentos representaron a Dios por un Alef, A; o por una Yod, I; o por una Shin, Sh; o por un punto; o por un punto dentro de un círculo; o incluso por un triángulo; y por una década de diez yods.

La **GEMATRÍA** era un modo de interpretación por el cual se consideraba que un nombre o una palabra que tenía cierto valor numérico estaba relacionado con otras palabras que tenían el mismo número; así ciertos números se hicieron representantes de varias ideas, y fueron considerados como interpretativos uno del otro. Por ejemplo, Messiah, deletreado MShiCh, tenía el valor numérico de 358, e igualmente la frase **IBA** ShILH, Shiloh vendrá; y así este pasaje del Génesis se consideraba como una profecía del Mesías: nótese que «Nachash», NChSh, la Serpiente de Moisés, es también 358. La letra Shin, Sh, 300, se convirtió en un emblema de la divinidad, al corresponderse con Ruach Elohim, **RUCH ALHIM**, el Espíritu del Dios Viviente.

El **NOTARICÓN**, o abreviación, es de dos formas: se forma una palabra con las letras inicial y final de una o más palabras, o se toman las

letras de un nombre como iniciales o finales de las palabras de una frase. Por ejemplo, en Deut. 30 v. 12, Moisés pregunta: ¿Quién subirá por nosotros a los cielos?. Las letras iniciales de las palabras originales **MIIOHL LNV HShMILH**, forman la palabra **MILH**, mylah, que significa circuncisión, y las letras finales son **IHVN**, el nombre Jehovah, de aquí que se sugiriese que la circuncisión era una característica del camino hacia Dios en el cielo.

Amén, **AMH**, viene de las iniciales de la Adonai melekh namen, «El Señor y Rey fiel»; y la famosa palabra rabínica de poder, usada para los talismanes **AGLA**, está formada por las iniciales de las palabras «Ateh gibur leolam Adonai», «El Señor siempre poderoso», o «Tu potens in saeculum Domine».

La **TEMURA** es un proceder más complejo, y ha conducido a una inmensa variedad de curiosos modos de adivinación: las letras de una palabra son transpuestas de acuerdo a ciertas reglas y con muchas limitaciones; o bien, las letras de una palabra son reemplazadas por otras letras según lo dispone un esquema definido, mostrado a menudo en un diagrama. Por ejemplo, una forma común era escribir una mitad del alfabeto sobre la otra en orden inverso, de tal modo que la primera letra, A, era reemplazada por la última, T; B era reemplazada por Sh, y así sucesivamente. En este plan, se dice que la palabra Sheshak (de Jeremías 25 v. 26) significa Babel; esta permutación era conocida como **ATBSh**, atbash. Sobre este principio hallamos otras veintiuna formas posibles, llamadas por orden **Albat**, **Abgat**, **Agdat**, etc. La serie completa era llamada «Las combinaciones de Tziruph».

Otras formas eran la racional, la correcta, la adversa y la irregular, obtenidas de unos cuadros de 22 espacios en cada dirección, esto es, de 484 cuadros secundarios, poniendo entonces una letra en cada cuadrado en orden arriba y abajo, y leyendo después a lo largo o diagonalmente, etc. De este tipo es la llamada «Kábalah de las Nueve Cámaras».

Un desarrollo posterior de las artes numéricas era mostrado por los modos de Contracción de Extensión; así Jehovah, **IHVH**, 26, era extendido a **IVDHA-VV-HA**, y de este modo 10, 5, 6, 5, ó 26 se convirtió en 20, 6, 12, 6 ó 44. Por extensión Zain, **Z**, 7, se convirtió en 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 ó 28; y 28 se consideraba como 2 y 8 ó 10. El Tetragammaton (Jehovah, 26) también fue en tiempos considerado como 2 y 6 u 8; así, el Shaddai, Dios Todopoderoso, **AL ShDI**, 1, 30, 300, 4, 10, era 345, y luego 12, y luego 3, una Trinidad. Un atractivo concepto era el cambio de la deletreación de los nombres de Abraham y Sara. Al principio eran Abram (**ABRM**) y Sarai (**ShRI**), y se convirtieron en **ABRHM** y **ShRH**. Ellos tenían 100 y 90 años, y eran

estériles; ahora bien, H, Heh, se consideraba de un tipo fértil, y es así que fue añadida letra H a **ABRAM**, y la Yod I del nombre **SARAI** fue convertida en una H.

En el antiquísimo «Sepher Yetzirah» se encuentra la asignación de las letras a los planetas; de este origen surgió un sistema de diseño de talismanes escritos sobre pergamino o grabados sobre cobre o gemas. Así como cada planeta tenía una letra y un número, se atribuía a cada uno un Cuadrado Mágico de cuadrados menores; así, para Júpiter el número era el 4, y la letra Daleth, y el Cuadrado Mágico de Júpiter tenía 16 cuadrados más pequeños dentro de él; en cada uno iba un número de 1 a 16, cada línea sumaba 34, y el total de los números era 136.

Cada talismán formado debidamente llevaba al menos un nombre divino para santificarlo; nombres notables eran **IH** (Jah), **ALH** (Eloah), así como **IHVH**, y el nombre de 42 letras, compuesto realmente de otros Aheie asher aheie (Yo soy el que soy), Jah, Jehuiah, Al, Elohim, Jehovah, Tzabaoth, Al Chai y Adonai.

El Shemhamforash, o Nombre Separado, era una famosa Palabra de Poder; estaba formada por tres veces 72 letras. Se tomaron las palabras de tres versos (19, 20 y 21) del Éxodo; se escribieron las letras separadas del verso 19, después las letras del verso 20 en orden inverso, y finalmente las del verso 21 en orden directo; esto dio 72 nombres leídos de arriba abajo, cada uno de tres letras. A cada uno le fue añadido, o bien **AL** o bien **IH**, y así fueron formados los nombres de los 72 Ángeles de la Escala de Jacob que conduce de la Tierra al cielo; estos nombres fueron colocados a menudo en el anverso y el reverso de medallas o rollo de pergamino para formar 36 talismanes.

De acuerdo con algunos kabalistas, tanto el Rey David como el Rey Salomón fueron capaces de hacer maravillas con las Artes Mágicas Kabalísticas. El Pentagrama era llamado el Sello de Salomón, y el Hexagrama era llamado el Escudo de David; a los puntos del primero le fueron asignados el Espíritu y los Cuatro Elementos, mientras que a los del último le fueron adscritos los Planetas. El tratado llamado «Las Clavículas del Rey Salomón» es, desde luego, un fraude medieval.

Las letras hebreas están asociadas con los veintidós naipes de la baraja de cartas del Tarot; estas cartas han sido muy usadas con propósitos de adivinación. Los gitanos del sur de Europa usan estas cartas para decir la fortuna. El autor francés Count de Gebelin (1773-1782) declaró que estos naipes, como emblemas místicos, se derivaron de la magia del Antiguo Egipto. La ciencia oculta asigna a cada carta un número, una letra y un objeto

natural o fuerza - planetas, signos zodiacales, elementos, etc., -. Puede consultarse «El Sanctum Regnum de los Naipes del Tarot» editado por mí mismo.

El Dr. Encause, de París, que escribe bajo el pseudónimo de «Papus», tiene también una obra relacionada con los Tarots, y da una atribución kabalística de los naipes que los rosacruces consideran errónea.

Por lo que yo sé, la práctica de la Kábalah como Arte Mágico se halla ahora casi restringida a rabinos rusos y polacos, y a algunos pocos estudiantes de ocultismo en este país, algunos de los cuales llevan constantemente un talismán kabalístico, aunque fueran cristianos.

LA KÁBALAH DOGMÁTICA

«Las grandes doctrinas de la Kábalah Teórica», dice Ginsburg, «están destinadas principalmente a resolver los problemas de:

- a.- La naturaleza del Ser Supremo;
- b.- La creación del Universo y de nuestro mundo;
- c.- La creación de los ángeles y el hombre;
- d.- El destino del mundo y de los hombres; y
- e.- La importancia de la ley revelada».

La Kábalah confirma las declaraciones siguientes del Antiguo Testamento: la Unidad de Dios, su forma incorpórea (Deut., cap. IV., V. 15) eternidad, inmutabilidad, perfección y bondad; el origen del mundo por la voluntad de Dios, el gobierno del Universo, y la creación del hombre a la imagen de Dios. Busca explicar por emanaciones la transición de lo Infinito a lo finito, la multitud de formas desde una unidad; la producción de la materia a partir de la inteligencia espiritual; y las relaciones existentes entre el Creador y la criatura. En esta teosofía - ex nihilo nihil fit - el espíritu y la materia son los polos opuestos de una existencia; y como nada viene de nada, es así que nada es aniquilado.

Los siguientes siete ideales kabalísticos son de gran interés a los estudiantes del origen y destino del mundo y la humanidad.

1.- Que Dios, el Santo, el Incomprensible Supremo, el **AIN SUPh**, el «apeiros» griego (Zohar III, 283) no fue el Creador directo del Mundo, sino que todas las cosas han procedido de la Fuente Primordial en Emanaciones sucesivas, cada una menos excelente que la precedente, así que el universo es «Dios Manifestado», y la última y más lejana producción es la «materia», una privación de la perfección.

2.- Que todo lo que percibimos o conocemos se halla formado en el mundo Sefirótico.

3. Que las almas humanas eran preexistentes en un mundo superior antes del origen de este mundo presente.

4. Que las almas humanas, antes de la encarnación, residen ahora en una Sala Superior o Tesorería, donde se hace la decisión sobre el cuerpo terrestre que debe entrar a cada alma o ego.

5. Que cada alma, después de la vida o vidas terrestres, debe ser

purificada muy largamente para ser reabsorbida en el Dios Infinito.

6. Que una vida humana es rara vez suficiente; que dos vidas terrestres es necesario que las pasen casi todos; y que si la segunda vida concluye en un fracaso, se pasa a una tercera vida, unido a un alma más fuerte que eleva al pecador hacia la pureza; ésta es una forma del esquema de la Reencarnación, Trasmigración de las almas, o Metempsicosis.

7. Que cuando todas las Almas preexistentes que han encarnado aquí han llegado a la perfección, los Ángeles Perversos deben ser también elevados, y todas las vidas serán sumergidas en la Deidad por el Beso de Amor de la Boca del Santo, y el Universo Manifestado no existirá más, hasta ver vivificado de nuevo por el **FIAT** Divino.

Algunos autores instruidos han sugerido que estas ideas kabalísticas se asemejan a las de la filosofía alejandrina y a la de los gnósticos, dando cuerpo a nociones derivadas de los pitagóricos, los platónicos, y del brahmanismo indio y el buddhismo.

Consideremos más ampliamente los conceptos de la Divinidad. Isaac Myer escribe que Dios puede ser considerado desde cuatro puntos de vista: como el Eterno, o **AIN SUP** (Ain Suph); como **AHIIH** (Aheie), Yo soy; como **IHVN**, Quien era, es y será; y como **ALHIM** (Elohim), Dios de la Naturaleza, llamado Adonai o Señor.

En el Antiguo Testamento inglés la palabra **IHVH** es traducida como Señor, y Elohim como Dios; Boutell dice que Jah es una contracción de Jehovah.

El Jehovah del Antiguo Testamento - como una deidad tribal de características personales, demostrando su gloria y poder a una gente escogida, oprimiendo a otras naciones para hacerles servicio, y escogiendo como sus enviados y representantes especiales a hombres que nuestra civilización hubiera condenado como no lo suficientemente elevados para el poder Espiritual - no se representa en la Doctrina Secreta hebrea.

La Kábalah, desde luego, se halla llena de Jehovah, **IHVH**, el Nombre Divino de Cuatro Letras, el Tetragammaton, pero es como el Nombre de un grupo de Concepciones Divinas, de Emanaciones de una Luz Espiritual central cuya sola presencia es postulada; desde el Dios Absoluto hay una serie de Emanaciones que se extienden hacia abajo para alcanzar a Jehovah, que es la Divinidad de Binah, la Madre Superna; otros estados de Emanación conducen a los Elohim el grupo de los Santos atributos Espirituales, asociado con la sexta Séfira, el Sol de Tifareth.

O bien, Jehovah es el grupo de las Emanaciones desde la fuente Deífica,

llamadas las Diez Séfiras, «Las Voces del Cielo». Estas Diez Séfiras, de las cuales la Primera es una condensación de la Gloria Superna del Ain Suph Aur, la Luz Ilimitada, aparece como un Arco iris de la Divinidad en un Primer Mundo, o el plano más elevado sobre la concepción humana, el Atziluth; por reflexiones sucesivas, disminuyendo su brillantez, se alcanza un plano que es concebible por el hombre, como el de la pureza de su más elevada visión espiritual. Este agrupamiento de las Diez Cualidades Divinas sobre este plano en una Tetrada Divina está simbolizado por Yod Heh Vau Heh, el Tetragrammaton, el Jehovah kabalístico, no el Yaveh de los libros esotéricos, sino el original de ese Dios, cuyos reflejos del patrón de una nación se formula en el Antiguo Testamento es el «Nombre Inefable», nunca pronunciado, perdido su verdadero sonido, y los judíos lo reemplazan por Adonai, **ADNI**; es impronunciable porque sus vocales reales son desconocidas; cesó de ser hablado antes de que los puntos vocales fueran introducidos. (*Nota de A. E. Waite: No hay obras hebreas existentes con puntos vocales anteriores al siglo décimo.*)

Encontramos que la Kábalah contempla un período en el que existía el Caos, un período de reposo y ausencia de manifestación, cuando lo Negativo reinaba supremamente; éste es el Pralaya de los hindúes. De la pasividad procedió la acción por Emanaciones, y surgió la Deidad Manifestada. De Ain, reposo, lo Negativo, procedió Ain Suph, lo No limitado, lo Ilimitado, la Omnipresencia del Incognoscible; condensándose aún más en la manifestación a través de la Emanación, aparece el Ain Suph Aur, «La Luz sin límites», que uniéndose en un punto, aparece como Kether, la Corona de la Manifestación. De aquí siguieron las Séfiras, las Voces Santas, sobre el Mundo más elevado; se concentran en una concepción divina, un estado de existencia espiritual que el hombre intenta abarcar, y, definiéndolo, limitar, atar y describir, creando así para su adoración una personalidad divina, su Dios; los judíos los llamaron Jehovah.

Por etapas graduales de desarrollo, cada una más alejada de la fuente cada vez, surgen los poderes y fuerzas que han recibido los nombres de Arcángeles, Ángeles, Espíritus Planetarios, guardianes del hombre; aún más lejos de Dios tenemos a las Almas humanas, que son chispas de Luz expulsadas de la insoportable Luz de la Divinidad, formuladas en la Egoicidad para pasar a través de una larga serie de cambios y experiencias por las que hacen el circuito de un Universo; perduran a cada estado de existencia, de separación de la fuente Divina, para ser finalmente aspiradas una vez más en la Cabeza Divina, el Padre, de donde surgieron en peregrinación; siguen una

sucesión regular de evolución e involución, igual que la Divinidad pasa períodos sucesivos de expiración e inspiración, de Manifestación y Reposo.

Del Reposo Divino, o Caos, no puede formarse un concepto el intelecto humano, y sólo el hombre altamente espiritual puede concebir alguno de los estados sublimes y exaltados de la Manifestación. Para el hombre de mundo tales nociones no son más que sueños, y cualquier intento de formularlas conduce sólo a sospechas de la cordura de uno. Para los metafísicos estos ideales proporcionan un tema de intenso interés; al teosofista le proporcionan una ilustración extraída de una fuente ajena de las tradiciones espirituales de una edad largamente pasada, que le conduce a uno a aceptar la sugestión de que estas concepciones espirituales son proporcionadas de tiempo en tiempo por una Gran Mente de otro estado de existencia diferente al nuestro. Tal vez sean remanentes de las creencias y sabiduría de una era hace largo tiempo desvanecida, que ha visto la historia de razas más espirituales que la nuestra, y más abiertas a conversar con los Altos seres de planos espirituales más elevados. La sabiduría espiritual sólo puede ser conseguida por el hombre, o ser terrestre que llega a ser capaz de alcanzar a la esfera de arriba; un Ser Espiritual por encima de nosotros no puede bajar y ayudar a los que no se purifican a ellos mismos de modo que puedan elevarse a planos superiores de existencia.

La principal dificultad del que comienza como estudiante de la Kábalah es conquistar las impresiones de la realidad y aterialidad de la llamada «materia». La Kábalah enseña que se debe dejar enteramente el conocimiento aparente de la materia como una entidad aparte del espíritu. La afirmación de que la materia existe, y que es una entidad enteramente diferente del Espíritu, y que el Espíritu - el Dios de los Espíritus - la creó, debe negarse, y la noción debe ser arrancada de raíz antes de que pueda hacerse progreso alguno. Si la materia existe, es algo, y debe haber venido de algo; pero el Espíritu no es una cosa, y el Espíritu Creativo, la más elevada concepción espiritual, no podría hacer la materia, la cosa más inferior, sacándola de la nada. Todo es espíritu y concepción. Ex nihilo nihil fit. Todo lo que existe puede haber venido únicamente del Espíritu, de la Esencia Divina. Es imposible que el Ser surgiese del no-ser. Que la materia se crease a sí misma es absurdo; la materia no pudo proceder del Espíritu; las dos palabras significan que las dos ideas son enteramente distintas; entonces la materia no podría existir. De aquí se sigue que lo que llamamos materia no es sino un aspecto, una concepción, una ilusión, un modo de movimiento, una ilusión de nuestros sentido físicos.

Aparte de por la Kábalah, la misma verdad ha sido reconocida por unos

pocos cristianos y filósofos excepcionales. La que es conocida comúnmente como la «Teoría ideal» fue promulgada hace 140 años por Berkeley, Obispo de Cloyne, en Irlanda; es casi idéntica a la doctrina kabalística de que todas las cosas no son sino emanaciones de un manantial divino, y que la materia no es sino un aspecto. Otros filósofos han discutido la misma teoría en la controversia de Nominalismo *versus* Realismo: ¿Existe algo excepto en nombre?. ¿Tenemos que postular tales bases?. Todo es Espíritu - dice la Kábalah - y éste es eterno, increado; intelectual y sentiente sobre nuestro plano, la vida y la emoción le son inherentes, es autoexistente, con oleadas sucesivas de acción y pasividad. Este Espíritu es la verdadera Deidad, o Ser Infinito, el «Ain Suph», la Causa de todas las causas, y de todos los efectos. Todo emana de «Eso» y se halla en «Eso». El Universo es un vástago inmanente de la Divinidad, que se manifiesta en un millón de formas de diferenciación. El Universo es distinto de Dios, igual que un efecto es distinto de una causa; sin embargo, no se aparta de la Deidad, no es un efecto transiente, es inmanente en la Causa. Es Dios manifestado al hombre. La Materia es sólo concepción nuestra; representa el aspecto de la manifestación más inferior del Espíritu, o bien el Espíritu es la más elevada manifestación de la materia. El Espíritu es la única substancia. «La materia», dice un kabalista, «es el mero residuo de la emanación, pero poco más sobre la no-existencia». El filósofo dijo que la materia era Maya, una ilusión.

Como ya se ha indicado, se encuentra que el Ser Supremo de la Kábalah se demuestra en más de un aspecto. Unas veces es el Poder Eterno Inconcebible, que procede por Emanaciones sucesivas hasta una existencia cada vez más concebible humanamente, formulando Sus atributos en conceptos de Sabiduría, Belleza, Poder, Misericordia y Gobierno; exhibiendo primero estos atributos en una universalidad superna más allá de todos los espíritus, ángeles y hombres, el Primer Mundo de Atziluth; formulando luego un reflejo de las mismas exaltadas esencias en el plano de los Espíritus Puros, inconcebible también para el hombre, el Segundo Mundo de Briah. De nuevo se repite la reflexión, y la Esencia Divina, en su grupo de atributos exaltados, es cognoscible por los Poderes Angélicos, el Tercer Mundo o Yetzirático; luego, finalmente, las abstracciones divinas de las Diez Séfiras Sagradas son, por una última emanación, restringidos y condensados aún más, y se vuelven concebibles para el intelecto humano; pues el hombre existe en el Cuarto Mundo de Assiah en la sombra de la Décima Séfira - Malkuth, o Reino del Mundo de conchas u objetos minerales. Por tanto, maravilla poco la ligereza del ideal que el hombre pueda formarse de lo Divino.

Otras veces, encontramos separado lo metafísico abstracto, y toda la riqueza de la imaginería oriental prodigada en la descripción de Dios: imaginería que, aunque agrupada y arracimada alrededor del emblema de una humanidad exaltada, se halla sin embargo tan inflada, tan extravagantemente magnificada, que el Hombre Celeste se pierde de vista en la grandeza y tenuidad de la pintura hablada del retrato Divino. Puede ser antropomorfismo Divino, pero un antropomorfismo tan tenue en razón de su grandeza, que los elementos humanos aportados por las bases de la analogía casi desaparecen en el Hombre Celeste de sus ensueños divinos.

Permítaseme ofreceros un ejemplo de un sueño sublime y deífico:

«El es conocido en esta conformación; es el Eterno de los Eternos; el Anciano de los Ancianos; el Oculto de los Ocultos; es conocido en Sus símbolos aunque es incognoscible. Sus vestiduras son blancas, y su apariencia es como un rostro, grande y terrible en su vastedad. Él se sienta sobre un trono de brillantez flameante, de modo que pueda dirigir sus rayos relampagueantes. La brillantez de su rostro se extiende en muchos miles de mundos, y de la luz de esta brillantez recibirá el justo mundos de gozo y recompensa en la existencia venidera. Dentro de su calavera existen mil miríadas de mundos; todos toman su existencia de Él, y son mantenidos por Él. De esa cabeza destila un Rocío, y de ese Rocío, que fluye hacia abajo sobre los mundos, surgen los muertos en las vidas, y en los mundos venideros».

El Dios de la Kábalah es «Existencia Infinita». No puede ser definido como la «Asamblea de Vidas», ni es verdaderamente la «totalidad de sus atributos». Sin embargo, sin considerar todas sus vidas como siendo de Él, y sus atributos como universales, no puede ser conocido por el hombre. Él existía antes de que originara las Emanaciones de Su esencia, «era» antes de que todo lo que existe «fuera», antes que todas las vidas de nuestro plano, o el plano superior, o el Mundo de los Espíritus Puros, o la existencia Inconcebible; pero entonces no se asemejaba a nada que nosotros podamos concebir, y era Ain Suph, y la abstracción más alta, Ain, solo, Existencia Negativa. Sin embargo, antes de que lo manifiesto se demostrara, toda existencia estaba en Él; lo Conocido preexistía en lo Desconocido, que es el «Anciano de los Días».

Pero no es este aspecto ensoñador de fantasía poética exhibido en la Kábalah el que yo pueda haceros advertir más. Volvamos a la visión filosófica de los atributos de la Deidad, que es la nota clave de toda la doctrina.

La concepción primaria de Dios es pues el estado Pasivo de la Existencia Negativa, **AIN** - no activo -; a partir de éste, la mente del hombre

pasa a concebir el **AIN SUPh**, Dios como el No Confinado, el Ilimitado, Indiferenciado, Ilimitable; y el tercer estado es **AIN SUPh AUR** - Luz Sin Confines, Luz Universal - «Que haya luz» se formuló: Y «Hubo luz». Lo Pasivo se ha puesto en actividad; el Dios consciente se ha despertado. Tratemos ahora de concebir la concentración de esta efulgencia, formulemos un agrupamiento de los rayos de esta iluminación en una Corona, de radiación glorificada, y reconoceremos a **KTH**, Kether, la Corona, la Primera Séfira, la Primera Emanación de la Deidad Incomprensible, el primer atributo concebible de la Divinidad inmanente manifestada, también llamada **ADM OILAH**, Adam Oilah, el Hombre Celeste, y Autik Yomin, el Anciano de los días. El rabino devoto inclina su cabeza y adora esta sublime concepción. Es representado en el Antiguo Testamento hebreo por el Nombre Divino **AHIIH**, Aheieh, «Yo soy» (Éxodo III. V. 4).

Habiendo surgido el Dios Consciente en Su energía, le siguieron inmediatamente dos Emanaciones más, brillando el Trío en el símbolo de un triángulo radiante. **ChKmH**, Chokmah, Sabiduría, El Rey, con el Nombre Divino **IH**, Jah, es la Segunda Séfira; **BINH**, Binah, Entendimiento, La Reina, y el Nombre Divino **IHVH**, Jehovah, es la Tercera Séfira - la «Tríada Superna» se muestra.

Siguiendo después **GDULH**, Gedulah, llamado también **ChSD**, Chesed, Misericordia, con el Nombre Divino **AL**, Él; y su contraste, **GBURH**, Geburah, Severidad, también llamado Pachad, Temor, con el Nombre Divino **ALH**, Eloah; y el triángulo reflejado se completa por el Sexto Séfira, el Sol, llamado **TPART**, Tifareth, o Belleza, con el nombre **ALHIM**, Elohim; se considera como un triángulo de reflexión con el ápice abajo. El tercer triángulo puede ser considerado como una segunda reflexión con el ápice abajo; está formado por las Séfiras séptima, octava y novena; **NTzCh**, Netzach, Firmeza o Victoria, con el nombre de Jehovah Sabaoth, **HUD**, Hod o Hud, Esplendor, con el nombre Elohim Sabaoth, y **ISUD**, Yesod, Fundamento, con el nombre **AL ChAI**, El Chai.

Finalmente, todos estos ideales se resumen en una sola forma, la Décima Séfira, **MLKUT**, Malkuth, la Shékinah, el Reino, también llama a veces Tzedek, Rectitud. La Década completa forma «Adam Kadmon», «El Hombre Arquetípico», y el portentoso **OTz ChIIM**, el «Árbol de la Vida». En las antiguas figuras de Adán Kadmón vemos a Kether, la Corona, «por encima» de la frente; Chokmah y Binah son las dos mitades del cerebro pensante; Gedulah y Geburah son los órganos de acción, los miembros derecho e izquierdo superiores; Tifareth es el corazón y los órganos vitales del

pecho; Netzach y Hod son los miembros inferiores derecho e izquierdo; Yesod se refiere a los órganos digestivos y reproductores, y al abdomen; finalmente, Malkuth se compara a los pies, como base o fundamento del hombre sobre esta Tierra o plano inferior (ver lámina del Adán Kadmon, el Hombre Arquetípico, o el Primer Adán).

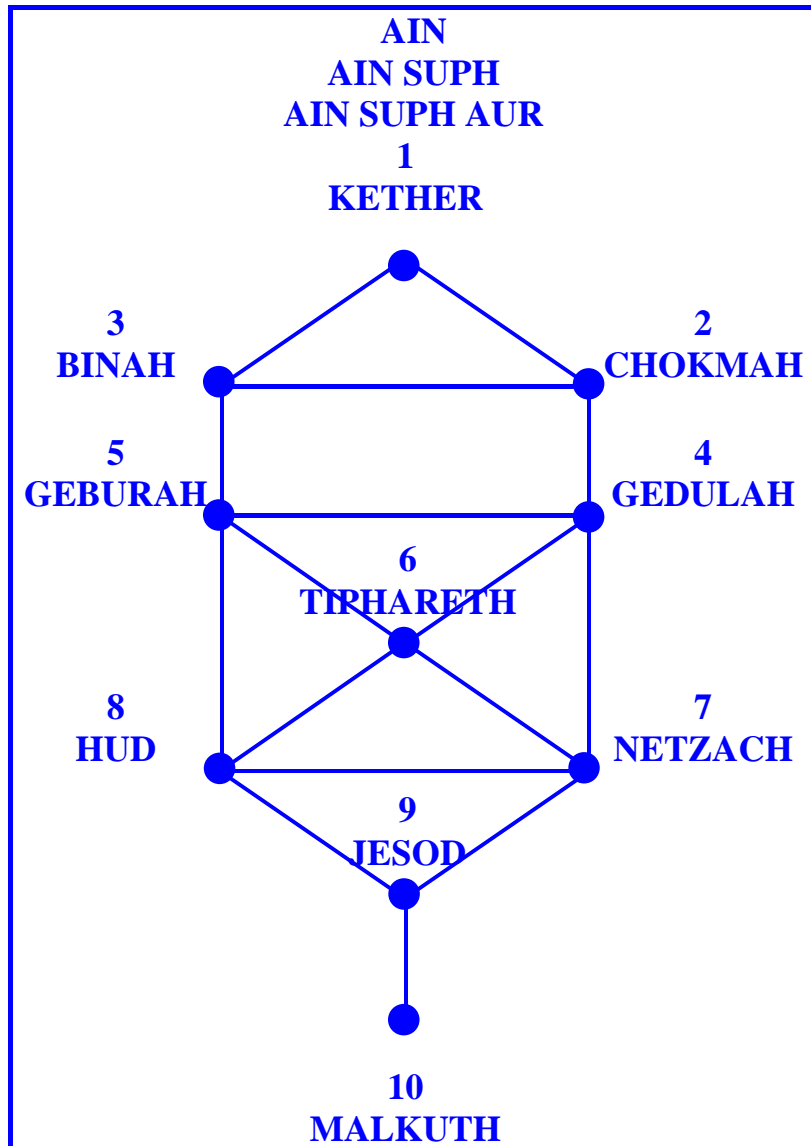


Lámina I
LAS SEFIROTH

Estas Tríadas se consideraban formadas por un Principio de Unión, y una potencia masculina y otra femenina, y por lo tanto existe un Equilibrio, **MTQLA**, Methequela.

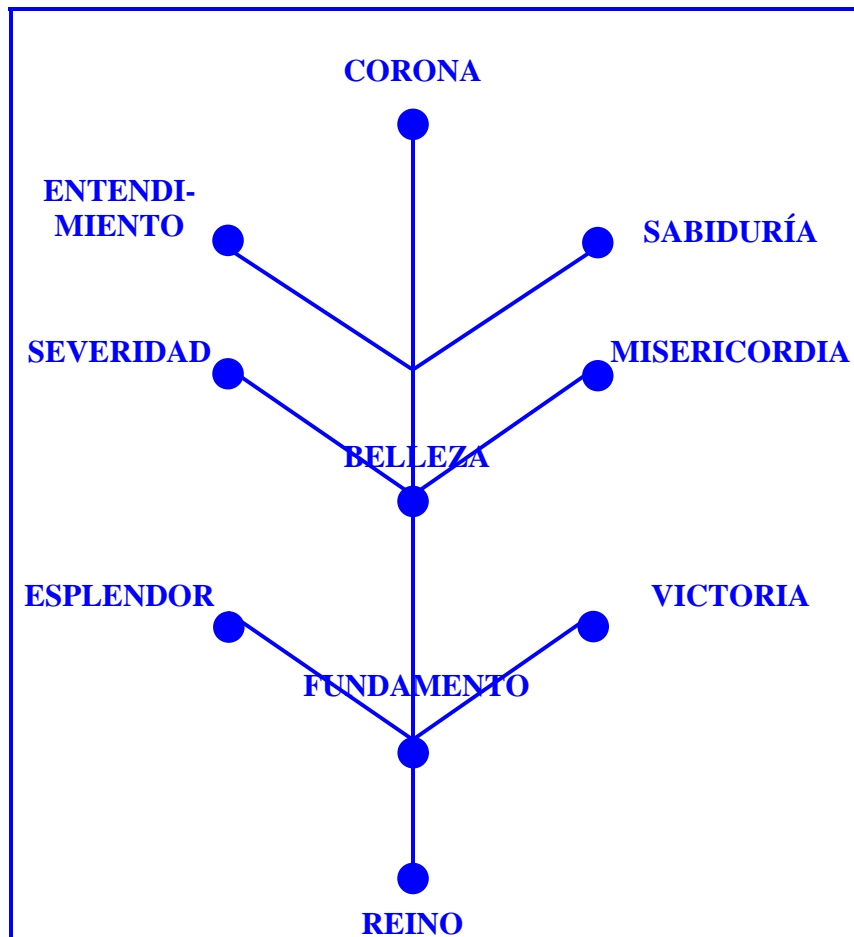


Lámina II
EL ÁRBOL DE LA VIDA SEFIRÓTICO

Casi tan vieja como la doctrina kabalística de las Séfiras, las Inteligencias o Emanaciones son las formas peculiares en las que se representaban en diagramas, que resumen todas las ideas kabalísticas, y que son emblemas de estas visiones. Cada concepción deífica puede así ser demostrada, así como la constitución de las Huestes Angélicas, los principios

de la Naturaleza del Hombre, el grupo de Cuerpos Planetarios, los elementos Metálicos, el relámpago de iluminación en zigzag, y la composición del Tetragrammaton sagrado, el Jehovah Místico, **IHVH**, Yod, Heh, Vau, Heh, que tiene el valor numérico de 26. (Ver láminas I, II, III, IV, V y VI).

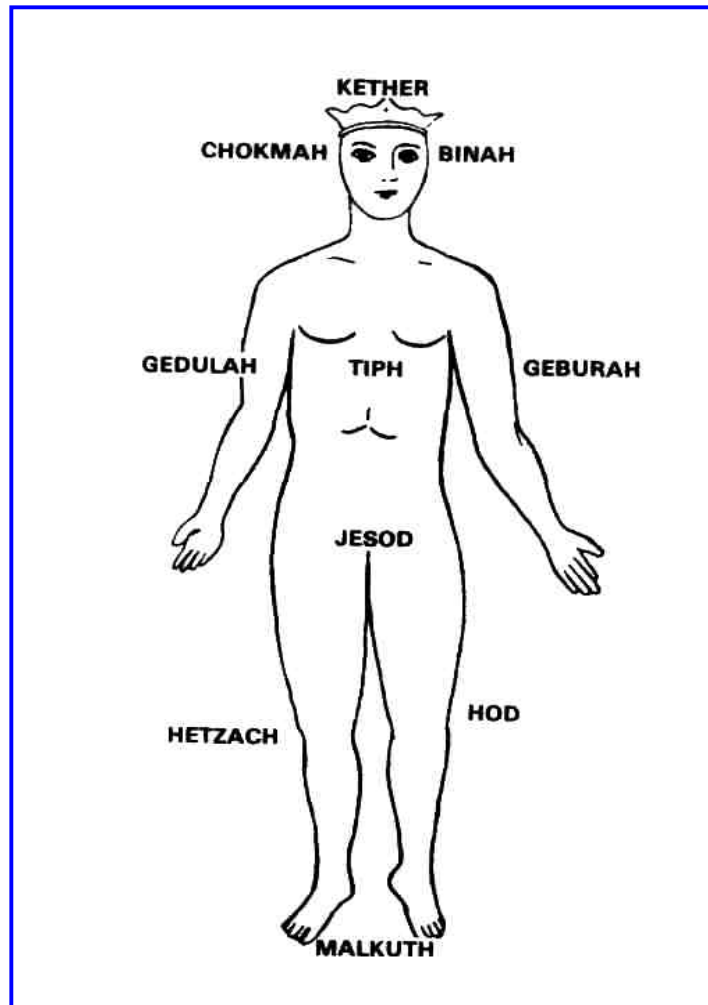
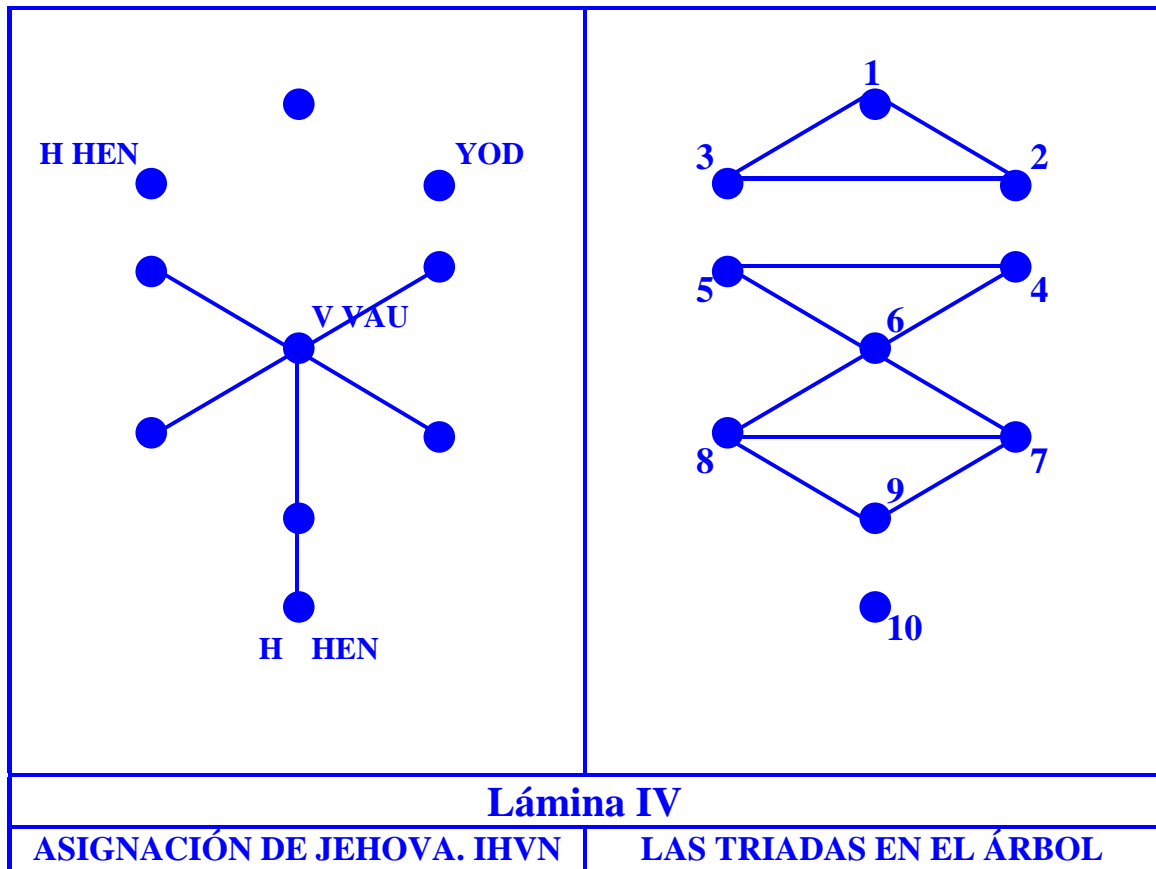


Lámina III
ADAM – KADMON

Esta década de Emanaciones Deíficas debe concebirse como formulada primero en el Primer Plano Divino de Atziluth, que se halla enteramente más allá de nuestra comprensión; para reproducirse en el Segundo Plano del Espíritu puro, Briah; para existir en la misma Década en el Mundo de

Yetzirah, el Plano Tercero o Formativo; y finalmente, para ser condensada suficientemente como para ser cognoscible por el intelecto humano en el Cuarto Plano de Assiah, en el que parecemos existir. Desde nuestro punto de vista podemos considerar al «Árbol de la Vida» como un modelo de muchos procesos divinos y formas de manifestación, pero éstos son símbolos que usamos para clasificar nuestros ideales, y no debemos degenerar las Emanaciones divinas afirmando que estas visiones de las Séfiras son reales, sino simplemente concebibles por la humanidad.



Por ejemplo, La Kábalah muestra el agrupamiento de las Diez Séfiras en Tres Pilares; el Pilar de la Misericordia, el Pilar de la Severidad, y el Pilar de la Suavidad. Estos pueden ser asociados también con las Tres Letras Madres, A, M, Sh (Alef, Mem, Shin). Podemos de nuevo formar tres grupos por medio de dos líneas horizontales, y considerar a estas Séfiras como Modelos de las Tres divisiones de la Naturaleza del Hombre: la Intelectual, la

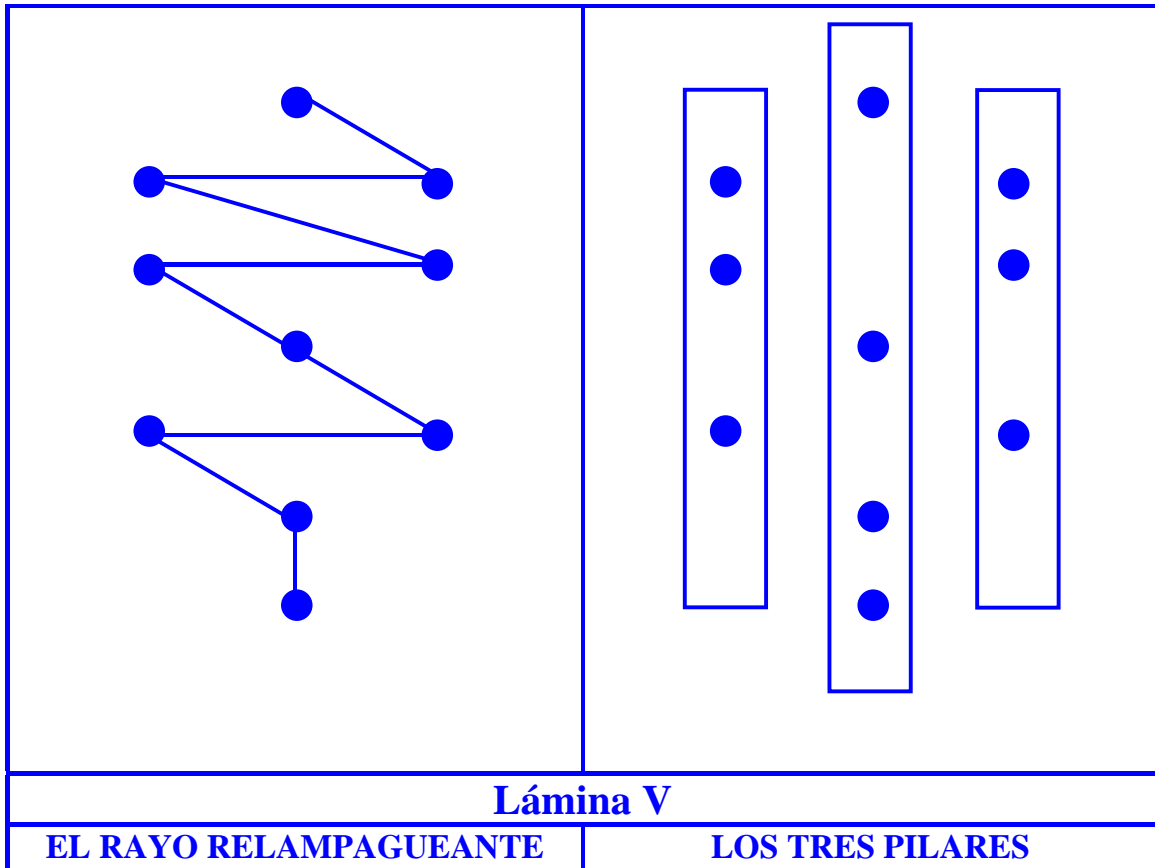
Moral y la Sensual (no haciendo caso de Malkuth, el cuerpo material), conectando por tanto la Kábalah con la Filosofía Mental y Moral y con la Ética. Por medio de tres líneas, nuevamente, consideramos las Séfiras como divisibles en Cuatro Planos, sobre cada uno de los cuales ya dije que debéis concebir las Diez Séfiras como inmanentes. Por una serie de Seis líneas las agrupamos en Siete planos referibles a los mundos de los Siete Poderes Planetarios, conectando así la Kábalah con la Astrología. (*W. Gorn Old ha publicado recientemente un volumen llamado «Astrología Kabalística»*).

A cada Séfira se le atribuía en Briah un Arcángel especial, y en Yetzirah un ejército de Ángeles; éstos conectan la Kábalah con la Magia Talismánica. Hay una estrecha relación entre la vieja teoría kabalística y la Alquimia; cada Séfira de Assiah se convierte en el Emblema alegórico de uno de los metales, y hay un volumen rabínico especial llamado «Asen Metzaref» relacionado enteramente con la Alquimia; su nombre significa «Fuegos Purificadores». (*Puede obtenerse una traducción inglesa hecha por mí*). A. E. Waite, en su obra sobre la Kábalah, establece que el rabino Azariel ben Menachem, en su «Comentario sobre las Séfiras», atribuye un color particular a cada uno, pero éstos no coinciden con los colores dados en el Zohar, donde hallamos que se dice que Kether es incoloro, Tifareth púrpura, y Malkuth azul zafiro.

Estas Diez Séfiras se consideran unidas por «Senderos», en número de veintidós, siendo mostrados en el Diagrama; están numerados por medio de las letras del Alfabeto hebreo, siendo cada una de ellas igualmente una letra y un número. Los 22 Naipes de la baraja de cartas de Tarot (Tarocchi) se hallan también relacionados con estos Senderos. Los 22 Senderos, unidos a las Diez Séfiras, forman las famosas «Treinta y Dos Vías» por las que la Sabiduría desciende en etapas sucesivas sobre el Hombre, y que pueden permitirle remontarse a la Fuente de la Sabiduría pasando sucesivamente hacia arriba a través de los 32 Senderos, este proceso de Abstracción mental era la forma rabínica de lo que el hindú conoce como Yoga, o la Unión de lo humano con lo divino, por contemplación y absorción de la mente en un arrobamiento místico.

Palabras kabalísticas frecuentemente citadas son: Arikh Anpin, Makroposopos, el Gran Rostro, que es un título de Kether, la Corona, la Deidad Suprema; Zair Anpin, Mikroposopos, el Pequeño Rostro, es el Sol Central, Tifereth, una concepción que tiene algo en común con la del Cristo cristiano, el Hijo de Dios. (Nota de Mac G. Mathers: El primero se representaba por una cara de perfil, y el último por la cara completa). Binah es la Madre Superna, Aima. Malkuth es la Madre Inferior, la Novia del

Mikroposopos. Daath o Conocimiento es la unión de Chokmah y Binah, de Sabiduría y Entendimiento. Merkabah era el Trono Carroza de Dios en la visión de Ezequiel mencionada en sus capítulos I y X; descansaba sobre ruedas y era conducida por Cuatro Querubines, las Formas Animales Sagradas, que se parecían al Hombre, al León, al Toro y al Águila, atribuidas a los cuatro cardinales del mundo, y a Cuatro tipos de humanidad.



Las Cuatro Letras de Yod, He, Vau, He, o como decimos, **IHVH**, del nombre que llamamos Jehovah, son asignadas y distribuidas por la doctrina kabalística entre las Séfiras de una manera peculiar, formando la misteriosa concepción del Tetragrammaton, este tremendo nombre de Majestad Divina que nunca podría ser pronunciado por la gente común, y cuya verdadera pronunciación se halla reconocidamente perdida para los judíos, y no ha sido nunca conocida por los cristianos (ver el diagrama).

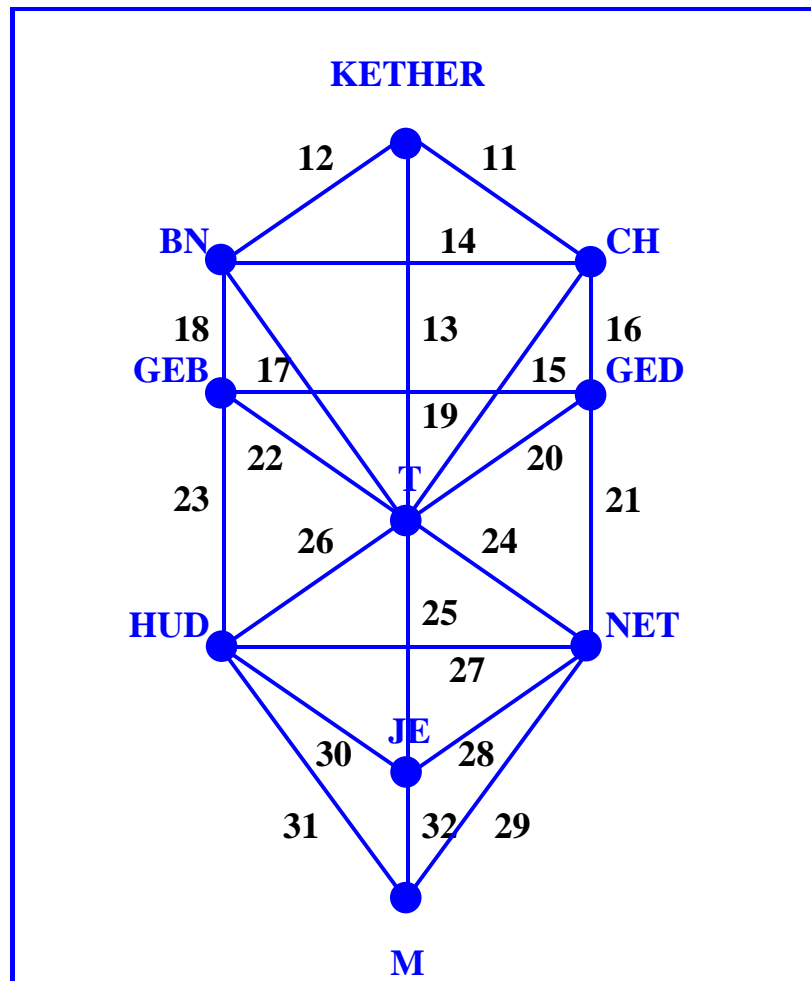


Lámina VI
LAS DIEZ SEFIROTH Y LOS
VEINTIDÓS SENDEROS

Las opiniones de los kabalistas sobre la Cosmología no son fáciles de explicar, pero como antes se dijo, el Dios Supremo Ilimitado, el «Ain Suph» no fue el Creador directo del Mundo, ni se hizo el mundo de la nada.

Habiendo surgido por Emanación Divina, la más alta Trinidad de «La Corona, el Rey y la Reina», descendió sus poderes y se expansionó en los Siete Séfiros Inferiores, produciendo el Universo en su propia imagen, la de una década de fuerzas, como un todo constituyente del **ADM QDMUN**, o Adam Kadmon, el Hombre Primordial o Arquetípico, el mundo producido es

el Universo existente del cual tenemos conocimiento. El Universo es llamado la «Vestidura de Dios»: este mundo inferior es una copia del Mundo Divino, y toda cosa de aquí tiene su prototipo arriba (Zohar II, 20).

Algunos tratados kabalísticos hablan de mundos anteriores creados antes de la conjunción del Rey y de la Reina Divinos; éstos perecieron en el vacío. Estos mundos perdidos son referidos en Génesis 36, V. 31-40, como «Los Reyes de Edom, que reinaron antes de la existencia de Israel». Se dice que perecieron uno después del otro; fueron convulsionados, y no se les conoció más.

Habiendo considerado las Emanaciones Divinas y el origen del Universo, debo referirme a los seres espirituales de los Cuatro Mundos. En el Primero, más puro, y más elevado Mundo de Atziluth, moran sólo los Diez Séfiros Primarios del Adam Oilah o Arquetipo, perfecto e inmutable.

En el Segundo Mundo de Briah residen los Arcángeles, encabezados por «Metatrón» que es adscrito a Kether, de solemne grandeza; es la vestidura de AL Shaddai, la manifestación visible de Dios: el número de ambos es 314 (Zohar III. 23 IA). La palabra Metatrón significaba «El Gran Maestro». Tiene un curioso parecido con las palabras griegas meta thronon (al lado o bajo el trono de Dios); pero esta derivación es fantasiosa. Rige a los otros Arcángeles del Universo, que gobiernan en sus cursos a todos los cuerpos celestes, y las evoluciones de los que moran en ellos. Es, de acuerdo con los kabalistas, el Dios eficiente de nuestra Tierra - el Demiurgos griego. Los otros Arcángeles son, de acuerdo a Mac Gregor Mathers, Ratziel, Tzafkiel, Tzagquiel, Kamael, Mikael, Haniel, Rafael, Gabriel y Sandalfon.

En el Tercer Mundo de Yetzirah están las Diez huestes de seres Angélicos, una clase separada para cada Séfira; son seres inteligentes incorpóreos, vestidos en una vestidura de luz, y se hallan situados sobre los varios cuerpos celestes, los planetas, sobre las fuerzas elementales, y sobre las estaciones, tiempos, etc.; son los oficiales de los grandes Arcángeles. Las Huestes de Ángeles de las Séfiros son Chaioth ha kodesh, Aufanim, Arelim, Chasmalim, Serafim, Melakim, Elohim, Beni Elohim, Cherubim, y en décimo lugar los Ishim, que son las Almas Beatificadas de los hombres y de las mujeres.

El Cuarto Mundo de Assiah está lleno de los seres inferiores, los Demonios Malignos, Klifos o Qlifos, las «cortezas» o cáscaras, y con todos los llamados materiales, y a este mundo pertenecen los hombres, los Egos o Almas prisioneros en cuerpos humanos terrestres. También este mundo tiene sus diez grados, estando cada uno de ellos cada vez más lejos de las fuerzas y

formas superiores, siendo cada uno cada vez más oscuro e impuro. Primero viene **THU**, Tohu, el Aforme; y **BHU**, Bohu, el Vacío; en tercer lugar **ChShk**, la Oscuridad, del universo primero; y de éstos se desarrolló nuestro mundo y existe ahora; después vienen siete infiernos, cuyos moradores son seres malvados que representan todos los pecados humanos; sus regentes son Samael o Satán, el ángel de la muerte, y Lilith, la Asheth Zenunim, la Mujer de la Prostitución, y este par de demonios es llamado también «La Bestia» (ver Zohar II. 255); Samael tenía también un nombre incomunicable que era **IHVH** invertido: pues Demon est Deus inversus.

El universo entero sólo se completó con la creación del Hombre, llamado Microcosmos, el Adán Terrestre; una copia de «El Hombre Arquetípico» de otra manera. Él tiene principios y facultades comparables a todas las Séfiras y Mundos, aunque su cuerpo material more en el plano Asiático.

Después de Dios, los Ángeles y el Mundo, pasemos a considerar más plenamente lo que la Kábalah enseña sobre el Hombre, el Alma o Ego humano. Ya se ha explicado que la Doctrina de la Emanación postula estados sucesivos de la manifestación del Espíritu Supremo, que pueden ser considerados como existentes en planos separados. Las Diez Séfiras condensan su energía en un grupo formulado Cuatripartido de Tres planos Espirituales, y un plano de la llamada Objetividad, o de Materia. Estas Diez Séfiras, y los planos, contribuyen cada uno una esencia que en su totalidad, en proporción siempre variable, constituyen el Hombre. Al principio fue formulado lo que los científicos podrían llamar el «Hombre Arquetípico», y lo que los kabalistas llamaban Adam Kadmon, **ADM QDMUN**, el Hombre Primero, el Protogonos griego. Sucesivos estados de ser de este tipo pasan a lo largo de las edades a través de una escala descendente, ofreciendo al individuo toda variedad de experiencia, y después a lo largo de una escala ascendente de redesarrollo, hasta que se consigue la perfección humana, y la última reunión con la Divinidad es el resultado de la finalización del peregrinaje del Alma purificada.

Antes de que consideremos al Hombre en su estado presente debemos anotar las opiniones de la Kábalah sobre el Hombre en su estado primario.

El Hombre fue la última Palabra de Creación, un *résumé* de todas las formas, y es así que trascendió a los ángeles en sus facultades. El primer hombre no tenía cuerpo carnal, ninguna envuelta material: Adán y Eva estaban vestidos sólo en formas etéreas, y no estaban sujetos a los apetitos o pasiones, moraban en la Luz en el **GN OIDN**, Jardín de Aidin, de Edén, de placentera

paz (Zohar II. 229 b). El hombre y la mujer, antes de su descenso a este mundo, era como uno solo - andróginos; en la encarnación fueron separados en sexos. El primer par humano rompió el primer mandamiento, pecaron y fueron sentenciados a un descenso completo en la materia; el Señor Dios les hizo «abrigo de piel», les dio cuerpos materiales, y con éstos vinieron la necesidad de comida, y las pasiones requeridas para hacer surgir una sucesión de cuerpos terrestres.

Sin embargo, el hombre es todavía la copia de Dios en la Tierra; su forma se atribuye al Tetragrammaton de Jehovah, **IHVH**, porque en un diagrama Yod es la cabeza. He los brazos, Vau el cuerpo, y la He final los miembros, inferiores (ver Zohar II. 42 A). La primera pareja fue tentada por Samael, la personalidad alegórica de las tendencias inferiores, que dio el anhelo de experimentar la vida en la tierra y tomar parte en sus continuos cambios de fuerza y forma. Ellos hicieron lo que supieron que pondría en peligro su existencia puramente psíquica, se hundieron completamente en las formas materiales, tomaron las groserías de Malkuth, y fueron así separados del Árbol Sefirótico, de las Potencias Superiores, que no tenían ninguna tentación de la materia. Toda materia está siempre cambiando su forma, y es así que sus cuerpos debían cambiar; sus cuerpos murieron, y así deben hacerlo los cuerpos de todos los Egos encarnados; con la muerte, la personalidad pasa a un descanso, y después a una experiencia posterior de la vida, o a una esfera de castigo, o a un reino de gloria.

En sus formas terrestres produjeron cuerpos como los suyos, y Dios envió abajo a otras almas para morar en ellos, para experimentar la vida terrestre, sus pecados y sufrimientos; y para pasar una prueba por la cual también podrían caer, pero podrían sin embargo elevarse para recuperar su parte del estado perdido del hombre, y finalmente elevarse a través de las Séfiras hasta una reunión con la Esencia Divina.

Recordad que primero fue la Corona Sefirótica, después vino Chokmah, una potencia masculina, y después Binah, una femenina; de su unión surgió el universo creado de los ángeles, los hombres y la tierra; pero «como es arriba, es abajo», así que tenemos formado en el Génesis un Hombre, después sigue una Mujer, y de ellos todos los demás.

En el «Comentario sobre la Creación del Génesis», alegórico como el Génesis mismo, se establece:

«Hay en el Cielo una tesorería llamada **GUP**, Gruph, y a todas las almas que fueron creadas en el comienzo, y que habían de venir después a este mundo, las puso allí El Santo; de esta tesorería proporciona niños El Santo en

la matriz con almas».

Un comentario posterior en lenguaje simbólico narra cómo El Santo, percibiendo que está en formación un cuerpo de niño, envía un Ego adecuado para que lo habite.

«El Santo, bendito sea Él, hace señas a un Ángel que se halla sobre las almas sin cuerpo y le dice: “Tráeme esa alma”; y esto se hace siempre desde que comenzó el mundo; el alma aparece ante el Santo y le adora en su presencia, a lo que el Eterno dice: “Vete a esta forma”. Instantáneamente el alma se excusa diciendo: “Oh, Gobernador del Mundo, estoy satisfecho con el mundo en el que he estado tanto tiempo; si te place, no me fuerces adentro de este cuerpo sucio, pues soy un Espíritu”. El Santo, bendito sea Él, responde: “El mundo al que voy a enviarte es necesario para ti; es para pasar a través de él que te formé a partir de mí mismo”. Y así el alma es forzada a encarnar y hundirse en el mundo en el que la materia lo hará prisionero, donde debe sufrir, pero que puede superar, y de donde debe elevarse de nuevo». El Zohar añade la afirmación: «y cualquier cosa que el hombre aprende y despliega en la vida terrestre, la conocía antes de su encarnación».

Esta es una doctrina paralela al esquema Budista de la Reencarnación con el Karma como Dios - la ley eterna que obliga, sin enternecerse, a una nueva vida terrestre al Ego individual.

Christian Ginsburg establece que una «Transmigración de las Almas» era creencia de los fariseos en tiempos de Josephus; y este dogma fue mantenido por muchos judíos hasta el siglo noveno de nuestra era. Los judíos Caraítas lo han aceptado siempre desde el siglo siete. San Jerónimo dice que era una doctrina de la Iglesia Cristiana primitiva enseñada sólo a unos pocos creyentes selectos, y Orígenes era de la opinión de que sin la trasmigración los incidentes de la lucha entre Esaú y Jacob antes del nacimiento (Génesis 25, V. 22), y la referencia a Jeremías en la matriz de su madre, ni podrían ser explicados (Jer. I.5).

La Kábalah enseña que los Egos que han salido de la Fuente del Espíritu, sufren encarnación una y otra vez hasta que han sido alcanzadas la experiencia y la perfección, y se unen finalmente de nuevo a la Fuente Divina (Zohar I. 145, 168; II. 197).

Ahora bien, ¿Qué es lo que mora por un tiempo en este «Abrigo de piel», como lo llama el Génesis en el capítulo 3, V. 21, este llamado cuerpo material?. Es una Chispa Divina, compuesta de varios elementos derivados de las simbólicas Cuatro Partes de Jehovah y de los Tres Mundos, y éstos se asientan en el cuarto Mundo de los Efectos, el Universo Material. Ahora bien,

es cierto sin duda que en diversas escuelas kabalísticas el número y nombres de estas Esencias varían, pero la idea basal sigue siendo la misma; de modo semejante, los principios de la constitución del Hombre, tal como están establecidos en diferentes libros hindúes, varían también, pero la idea raíz es la misma en todos ellos.

Los Principios Humanos pueden ser establecidos como Tres en un cuarto - el cuerpo; o como Cinco, reconociendo la forma Astral y el cuerpo material o como Siete, subdividiendo el principio divino; o como Diez, comparables a las Séfiras. Explicar esto completamente requeriría un largo ensayo y muchas palabras hebreas abstrusas, lo que es una dificultad para los que no están acostumbrados a ellas; dos sistemas bastarán como ilustración.

De Yod, la Je de Jehovah, viene el más elevado cubrimiento de la Divinidad, comparable al Atman de las filosofías indias. De He, el ho de Jehovah, viene Neshamah, el Buddhi de los hindúes, Mente e Intelecto. De la He final, el ah de Jehovah, se deriva Nefesh, el Kâma de los hindúes, las pasiones y apetitos. Todos éstos están implantados en la cáscara Astral que moldea al cuerpo físico, el instrumento que actúa sobre objetos materiales.

El Alma Humana es concebida de nuevo como distribuida a través de varias formas distintas de manifestación consciente relacionadas con las «Diez Séfiras»; los diversos tratados kabalísticos dan varias agrupaciones, que son todas relevantes una a la otra, siendo la más usual una división triple, en la que Nefesh, las pasiones, es referida a Malkuth; Ruach, la Mente, la Razón, y el Intelecto, es referida al grupo de Seis Séfiras que se hallan alrededor del Sol de Tifereth; y Neshamah, las aspiraciones espirituales, es asociada al Triángulo Supremo de la Reina, el Rey y la Corona. Estos principios humanos funcionan sobre Cuatro Mundos - Divino, Moral, Intelectual y Emocional, respectivamente; y cada una de estas esencias puede dominar al hombre, y, de hecho, existen en proporciones constantemente variables. El más elevado principio cubre a los otros, y los centrales pueden alcanzar al superior; o, por negación de las oportunidades, o por acciones viciosas, pueden caer cada vez más bajo, hasta aproximarse a la materia del cuerpo. Así como Neshamah lo conduce a uno a la excelencia Espiritual, así Nefesh conduce hacia abajo al goce físico.

En otra forma de simbolismo el kabalista nos dice que un hombre tiene dos compañías o guías; uno a la derecha, Yetzer ha Tob, para los buenos actos, que es el de las Séfiras superiores; y uno a su izquierda, Tetzzer ha Ra, que anima los apetitos y pasiones, las tentaciones al mal, y que es un agente de Samael y de La Bestia. El hombre se halla en una posición muy desafortunada

de acuerdo al Zohar 95 B, pues allí se dice que el Ángel Maligno se le une en el nacimiento, pero el Ángel Bueno sólo a la edad de los 13 años.

Respecto a la Muerte, como ya hemos aprendido, el Ego o Alma del hombre, salvo que la vida haya sido superexcelente, tiene que renacer en otra forma; pero en la muerte, como coinciden todas las religiones, ocurren grandes cambios. De acuerdo con la Kábalah, el cuerpo materia visible, el Guph, decae, y el aspecto animal del alma, el Nephesch, sólo se desvanece gradualmente; el Ruach, el aspecto humano, pasa del plano Assiático y Neshamah, el alma espiritual, vuelve a la Tesorería del Cielo, el Gran Oidin, o del Paraíso, perfeccionada, a un mundo Espiritual que está más allá del plano del renacimiento. El «Sepher jareh chattaim» dice que un hombre es juzgado en la misma hora en que muere; porque la Shekinah, una Presencia de la Divinidad, llega cerca de él, con tres Ángeles, de los cuales el jefe es Dumah, el Ángel del Silencio: si el alma es condenada, Dumah la lleva a Gai Hinnom, o infierno, por un período de castigo antes de la próxima encarnación; si es aprobada, el Alma pasa a Oidin o Cielo. Al final de la presente manifestación del Universo, todas las almas habrán sido hechas perfectas por el sufrimiento, bendecidas en el Paraíso, y estarán en reunión con el Dios del cual salieron.

La teoría kabalística de la constitución del hombre, su origen y destino, es muy diferente de la opinión cristiana moderna, pero difiere de los esquemas indios más en la manera de presentarse que en los principios, y éstas dos pueden estudiarse adecuadamente lado a lado, y cada una puede iluminar a la otra. No hay, desde luego, una clara línea de fractura entre las doctrinas místicas occidentales, el kabalismo de la Edad Media atribuido al Hermetismo egipcio, y la Teosofía Esotérica india. Difieren en lenguaje, nomenclatura, y la imaginería empleada en el esfuerzo por representar ideas espirituales a la humanidad; pero no hay razón suficiente para la condenación de una de ambas escuelas por parte de cualquier otra. El mundo de la cultura intelectual es suficientemente amplio para que existan ambas lado a lado, y el mero hecho de que sean sistemas filosóficos en algún modo comprensibles al hombre, es evidencia de que ninguna puede estar compuesta de verdad pura y no velada, porque nosotros sólo somos capaces de ver aún como por un vidrio, oscuramente, y debemos hacer mucho progreso posterior antes de que podamos aspirar a ver a Dios cara a cara, y conocerle tal como es.

Debemos estar contentos de progresar, como lo han hecho siempre los estudiantes, por etapas de desarrollo; en cada grado las verdades primarias son establecidas de nuevo en una forma diferente; son reveladas o reveladas en lenguaje y simbolismo adecuados para la propia condición mental del

estudiante, y de aquí la necesidad de un instructor, de un guía que haya atravesado el sendero, y que pueda reconocer por comunión personal la etapa que cada pupilo ha conseguido. No hay ningún sendero real o fácil hacia la consecución elevada del Misticismo. El esfuerzo incansable, combinado con la pureza de vida, es de importancia vital. El intelecto humano sólo puede apreciar y asimilar aquello que el ojo de la mente puede percibir en cualquier momento. El proceso no puede ser forzado. La tradición mística no puede ser hurtada. Si algún aprendiz se apropia del conocimiento de un Grado que está más allá de él, no será para él sino desatino y oscuridad.

Le ha sido ofrecido a menudo a los estudiantes una doctrina, o una afirmación, o una explicación que su intelecto ha rechazado como un absurdo, o como pura superstición; el mismo dogma que han asimilado después en la vida con todo asentimiento de estima. El Ocultismo se asemeja en esto a la Francmasonería; somos admitidos al conocimiento oculto o no lo somos; y si no lo somos, nunca creemos secreto alguno de su ritual incluso si se nos ofrece. Los secretos del Ocultismo son como los de la Francmasonería; en verdad, son en cierta medida los secretos que la Francmasonería ha perdido. Son por su misma naturaleza inviolables; podrían ser contados llanamente al extraño, y no serían entendidos por él. Pues si alguno ha sido capaz de adivinar y abarcar tal secreto, él no se lo diría ni siquiera a su amigo más querido, por la simple razón de que si su amigo es incapaz de adivinarlo por sí mismo, su comunicación en meras palabras no le conferirá el conocimiento oculto.

Todas las teorías kabalísticas son de una naturaleza similar a los secretos de la Francmasonería; hubo mucha doctrina que nunca fue escrita ni impresa; estas obras descubren a menudo una imaginería que parece tonta, y contienen doctrinas que al principio parecen absurdas; contienen sin embargo las altamente espirituales enseñanzas que he delineado brevemente. La mera lectura de estos volúmenes es de poco valor; tiene que ser abierto el ojo espiritual, a fin de ver cosas espirituales; y los grandes kabalistas de antaño no arrojaban perlas de Sabiduría ante el ignorante o vicioso, ni permitían que el sucio entrara al Templo de la Sabiduría. El estudiante serio debe hacer tenaces esfuerzos para alcanzar la vida superior del Verdadero Ocultismo; después, tal vez en un futuro distante, tal vez evitar una sucesión de tentaciones y una vida de autosacrificio pueda servir como Santo y Señal para asegurar la admisión al Palacio del Gran Rey.